



Foto: Embajada de 1883

Música, pólvora i desembarc

Exposición
sobre las fiestas
de Moros y Cristians
de La Vila Joiosa

Música, pólvora i desembarc

Exposición
sobre las fiestas
de Moros y Cristianos
de La Vila Joiosa

Gracias a Chocolates Valor por su colaboración en la conservación y difusión del patrimonio cultural de La Vila Joiosa, especialmente en la edición de este catálogo de la exposición 'Música, pólvora i desembarc'.



Textos

Carmina Bonmatí Lledó

Marta Llinares Zaragoza

Antonio Espinosa Ruiz

Albert Alcaraz i Santonja

Fichas

Carmina Bonmatí Lledó

Amanda Marcos González

Antonio Espinosa Ruiz

Albert Alcaraz i Santonja

Marta Llinares Zaragoza

Amalia Yuste Galán (Archivo Histórico-Museo de la Sociedad Estatal de Loterías y Apuestas del Estado)

Museu Marítim Barcelona

Susana García Ramírez (Museo Naval de Madrid)

Edita

Onda Cero Marina Baixa

Ayuntamiento de La Vila Joiosa

Diseño y maquetación

QCCREATIVOS, S.L.

Impresión

Llinares Impressors, S.L.



Escribió Rafael Martí de Viciana en 1564: “En todos estos valerosos hechos no permiten los de Villajoyosa que algunos de ellos se nombre capitán, por no dar ventaja a nadie ni más parte de la gloria, sino que todos hacen un cuerpo común y mixto en voluntad y valer y que la gloria y honor de las victorias se atribuya a todos los vecinos de la villa, pues todos la ganan y merecen.”

Me consta que esta exposición ha sido eso, un esfuerzo coral del pueblo de la Vila, donde todo el mundo –como también ocurre durante las Fiestas– ha arrimado el hombro para crear algo que recordaremos toda la vida. Esta exposición ha explorado, con un rotundo éxito, un nuevo modelo de relaciones sociales de los museos, el “comisariado participativo”, incorporando en igualdad de responsabilidades y de toma de decisiones a profesionales externos, entre quienes agradezco el esfuerzo y la implicación especialmente a las comisarias y comisarios, a Onda Cero Marina Baixa, a Vilamuseu, al Archivo Municipal y a la Associació Santa Marta. Igualmente a la Sede Universitaria de la Universidad de Alicante en la Vila por complementar el evento con interesantes ciclos de conferencias, y a los festeros y festeras, empresas, compañías, asociaciones, museos y otras personas y entidades nacionales e internacionales que han participado y seguirán haciéndolo durante los casi tres años que durará la muestra.

El conocimiento que esta exposición nos da sobre el significado y el porqué de todo lo que sucede en nuestras fiestas pasará de generación en generación. Y cuanto más se conoce una cosa, más se disfruta.

A veces no somos conscientes de lo que tenemos. Solo cuatro de las más de doscientas fiestas de Moros y Cristianos que se celebran en España están declaradas de Interés Turístico Internacional. Una de ellas es la de La Vila. No es casualidad. Las vileras y vileros valoramos mucho nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestra forma de ser y de vivir la vida, y nos gusta protegerlos. Gracias a eso conservamos un patrimonio material e inmaterial excepcional, y algunos de sus hitos tienen relación directa con la Fiesta y sus orígenes.

Visca Santa Marta!

Andreu Verdú
Alcalde de La Vila Joiosa

A finales de 2020 ya se auguraba, muy a nuestro pesar, que estaríamos un año más sin nuestras queridas fiestas de Moros y Cristianos en Honor a Santa Marta. Por ese motivo cuando desde Vilamuseu y Onda Cero Marina Baixa nos propusieron crear una exposición sobre nuestras fiestas, que nos ayudara a recordarlas y nos invite a esperarlas con más ganas, aceptamos el reto sin dudarlo.

Porque desde la Associació Santa Marta, entidad organizadora de estas fiestas, a pesar de la cancelación de las mismas durante dos años, hemos continuado trabajando en proyectos de mejora como la renovación de los barcos del desembarco, y otras muchas novedades, que nos permitan, esperemos en 2022, volver a disfrutar de nuestras fiestas de manera plena.

En este sentido la exposición ‘Música, pólvora i desembarc’ es uno de los proyectos que nos hará la espera más llevadera. Porque en ella descubriremos el origen de nuestras fiestas, nos sumergiremos en la historia de las mismas y ‘viviremos’ la fiesta. De esta manera cuando la música vuelva a inundar nuestras calles, cuando las compañías vuelvan abrir los cuarteles, cuando los festers de nuevo paseemos con nuestros trajes de batalla lo haremos más orgullosos, si cabe, de nuestras fiestas de Moros y Cristianos.

Gracias a todas y cada una de las personas que han hecho posible esta exposición, de manera especial a todos los que, aunque sea con sólo una foto, han participado en ella. Las fiestas es sin duda uno de nuestros mayores legados y estoy seguro que ‘Música, pólvora i desembarc’, nos ayudará a mantener viva su esencia.

Permítanme que aproveche estas líneas para reiterar mi agradecimientos a todos y cada uno de los festers por el apoyo a los diferentes proyectos que llevamos a cabo, o aseguro que es todo un orgullo poder estar al frente de la Associació Santa Marta. A pesar de ser años complicados estamos satisfechos de seguir trabajando día a día para que el día que vuelva a sonar el himno de la Comunitat Valenciana al finalizar la entrada de bandas, miremos al cielo y demos las gracias a nuestra Patrona Santa Marta por hacer posible que podamos volver a celebrar las fiestas.

Mientras ese momento llega disfruten de la exposición ‘Música, pólvora i desembarc’, disfruten de la fiesta.

Julio Moreno Marín
Presidente Associació Santa Marta

Cada mes de julio, desde hace tres décadas, el programa ‘Música, pólvora i desembarc’ de Onda Cero Marina Baixa, ha anunciado las fiestas de la Vila Joiosa. Él ha sido el preámbulo de la semana mágica vilera y por él ‘han desfilado’ centenares de festeros y festeras para contar experiencias, compartir ilusiones, debatir ideas, explicarnos la historia, la música, la gastronomía, los diferentes ingredientes de la fiesta. Para todos los que formamos parte de esta casa, es satisfactorio ver cómo año tras año, gracias a la fidelidad de nuestros clientes y oyentes, este programa ha ido creciendo y convirtiéndose en referente, en el ‘programa de la festa’.

En 2021 ‘Música, pólvora i desembarc’ da un paso más. Ante la no celebración de las fiestas, junto a Vilamuseu y Asociación Santa Marta consideramos que era importante poner en marcha un proyecto que volviera hacernos revivir nuestras fiestas. La suma de ilusiones, de ideas, de horas de trabajo y sentimientos compartidos se ha materializado en una exposición sobre las fiestas de Moros y Cristianos de la Vila Joiosa: origen, historia y fiesta. Una exposición que esperamos, al menos esa ha sido nuestra intención, sirva por un lado a los vileros y vileras para conocer mejor nuestras fiestas y rengancharse con más fuerza a ellas cuando la pandemia nos lo permita. Y por otro lado a los visitantes les muestra unas fiestas únicas y esperen con ansia la posibilidad de vivirlas en primera persona.

Desde Onda Cero Marina Baixa queremos agradecer al Ajuntament de la Vila Joiosa, Vilamuseu y Asociación Santa Marta el habernos permitido formar parte de este proyecto ilusionante, y por supuesto agradecerles de manera especial que el nombre de nuestro programa de título a esta exposición: ‘Música, pólvora i desembarc’. Os aseguramos que no hay mejor regalo para su 30 aniversario.

Gracias también a todas las personas que han trabajado para que este proyecto sea una realidad, a todos los vileros y vileras que han aportado sus vivencias, recuerdos, fotografías... Y gracias de manera muy especial a nuestros clientes. Ellos son los que cada día hacen posible que ‘levantemos nuestra persiana’ y podamos continuar ‘fent festa’ a través de la radio.

Disfruten de la exposición, lean y releen este catálogo, empápense de todos los detalles y así, cuando las fiestas de nuevo estén en nuestras calles, saborearemos con mayor intensidad cada uno de sus instantes.

Antonio Robles González
Director Onda Cero Marina Baixa

Embajada Beduina

Foto cedida por la familia Marcet Arlándiz



Este catálogo recoge los contenidos de la exposición “Música, pólvora i desembarc” así como las fotografías y piezas más representativas de la misma. Ha sido una buena ocasión para revisar publicaciones y documentación acerca de las fiestas de Moros y Cristianos de la Vila Joiosa, y el trabajo ha dado sus frutos, gracias a la colaboración de tantas y tantas personas, empresas y entidades. Ofrecemos, así, un resumen de la historia que da origen a las fiestas y destacamos la particularidad de que se trata de los ataques berberiscos (y no la llamada “Reconquista”, tres siglos anterior) la época que rememoran.

Las fiestas de Moros y Cristianos, por su condición excepcional de “interés turístico internacional”, por su componente histórico y por ser un patrimonio inmaterial de máximo interés, ya han tenido un papel destacado en diferentes exposiciones de Vilamuseu, como “Veus de la història”, “Guardianes de pedra” o “Tresors de La Vila Joiosa”. La idea de hacer una exposición monográfica de cierta envergadura siempre ha estado presente y en 2021, ante la expectativa de pasar un segundo año sin fiestas por la pandemia de la covid-19, era el momento más necesario y oportuno.

Por otro lado, Onda Cero Marina Baixa celebra este año el 30 aniversario del programa “Música, pólvora i desembarc” y también tenía previsto realizar una acción conmemorativa importante. Nos reunimos para plantear una propuesta de colaboración y pronto decidimos que la mejor opción era una exposición que recorriera todos los aspectos de las fiestas: actos, compañías, música, gastronomía, etc. Como homenaje a Onda Cero y a este importantísimo y ya veterano programa de radio, esta exposición lleva su nombre.

La exposición y este catálogo están pensados tanto para el público local como el visitante. Si eres vilera o vilero, esperamos que te ayuden a comprender el significado profundo de tus queridas fiestas, dando más sentido si cabe a esos días mágicos que llevas esperando todo el año, y que llevamos celebrando desde hace tres siglos. No es algo que normalmente las festeras y festeros nos paremos a pensar, pero somos transmisores de un patrimonio inmaterial que pasaremos a la siguiente generación, como nos lo pasaron antes. Cuando algo se conoce y se comprende bien, se disfruta mucho más.

Si eres visitante, vengas de donde vengas, estás en una ciudad que no deja a nadie indiferente, que enamora a quien la descubre (te lo aseguramos, no es un tópico). No en vano Santa Marta es patrona de la hostelería y la hospitalidad, como también de la Vila Joiosa, y a ella se dedican nuestras fiestas. Al menos una vez en la vida, trasnocha el 27 de julio para esperar en la playa a las 26 galeras y fustas corsarias, disfruta de un espectáculo tan antiguo como único y acaba desayunando un chocolate. Nunca lo olvidarás.

La Concejalía de Patrimonio Histórico a través de Vilamuseu, el Archivo Municipal, Onda Cero Marina Baixa y la Asociación Santa Marta, con la colaboración de la Concejalía de Fiestas y de Servicios Técnicos, así como de otros

departamentos municipales, hemos trabajado conjuntamente para ofrecer a la población local y a los turistas y visitantes lo mejor de las fiestas de La Vila, poniendo especial empeño en que tanto el espacio como los contenidos sean accesibles e inclusivos para todas las personas.

Por otro lado, se trata de una exposición viva, que va a renovar contenidos constantemente ya que cada tres meses expondremos la trayectoria de dos compañías, una mora y una cristiana, para tratarlas en profundidad y dedicarles el espacio que merecen. Por ese motivo este catálogo es una primera parte, el inicio de un camino que recorreremos durante más de tres años y que cerraremos con un segundo catálogo que recogerá todo lo que las compañías hayan aportado y novedades que con seguridad irán apareciendo. Eso también justifica que ahora no incluyamos un apartado de agradecimientos, porque cuando clausuremos la exposición tendremos una extensa lista y será el momento de hacerlo.

Sí debemos expresar un agradecimiento especial al Museo Naval de Madrid, Archivo Histórico-Museo de la Sociedad Estatal Loterías y Apuestas del Estado, Museu Marítim de Barcelona y a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala por compartir con nosotros piezas de sus colecciones y material gráfico de sus archivos, y a la Seu Universitaria de la Vila Joiosa por redondear el evento con un magnífico ciclo de conferencias. Y a todas las personas, compañías de fiestas, empresas, entidades y departamentos municipales que han puesto su ilusión, sus ideas, su trabajo o sencillamente hayan aportado su foto, GRACIAS, porque la Vila una vez más ha demostrado que la unión hace la fuerza y hemos hecho realidad un sueño.

El comisariado de la exposición

1. LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE LA VILA JOIOSA Y LOS ATAQUES CORSARIOS EN LA EDAD MODERNA

1.1. La amenaza berberisca

Los berberiscos fueron piratas y corsarios musulmanes que tenían sus bases en el norte de África, llamada entonces Berbería, es decir, «tierra de bárbaros».

Ya el alba del martes 26 de mayo de 1304, apenas tres años después de fundarse Vilajoiosa, piratas granadinos la saquearon y secuestraron a gran parte de la población. Un testigo vio cómo desembarcaban a los cautivos en Almería, la principal base naval nazarí, y contó 202 personas entre niños y adultos. Había sido una escuadra de seis galeras y dos leños. Cundió el pánico en las costas valencianas: todas sus poblaciones desde Alcoi a Gandía, salvo las guarniciones de los castillos, fueron abandonadas durante días. (Las fuentes valencianas suelen escribir el nombre de La Vila como fue históricamente desde su fundación, como todo

el mundo la llamaba, Vilajoyosa, con la grafía antigua “y” de la “i” en posición de consonante, que hemos actualizado al valenciano moderno, que ya no usa la “y”: Vilajoiosa).

Mapa de Piri Reis. Compuesto originalmente en el año 932 de la Hégira / 1525 d. C. y dedicado al sultán Solimán I (“El Magnífico”), esta gran obra sobre navegación fue posteriormente revisada y ampliada. El manuscrito W.658 de Walters, realizado principalmente a finales del siglo XI AH / XVII d.C., se basa en la versión ampliada posterior y tiene unos 240 mapas y portulanos exquisitamente ejecutados, que incluyen el Mediterráneo. Se pueden leer Yiwza (Joiosa) y Banu Durma (Benidorm).
Obra completa: <https://art.thewalters.org/detail/19195> (acceso: 1/7/2021).



Muchos moriscos que habían quedado dentro de los territorios conquistados por los cristianos –entre ellos el nuevo Reino de Valencia– ayudaban a los berberiscos en sus incursiones, y cuando podían huían con ellos al Reino de Granada.

Las revueltas comandadas por el caudillo andalusí de La Marina Al-Azraq (1247 y 1275) habían causado graves enfrentamientos con la población islámica al sur del Reino, y las fiestas de Moros y Cristianos de Alcoi rememoran aquellos hechos, ocurridos en el contexto de la llamada “Reconquista”. Sin embargo, las fiestas de La Vila no recuerdan esa época medieval, sino los ataques berberiscos por mar, que se intensificaron tras la conquista del Reino de Granada en 1492, es decir, dos siglos más tarde, ya en el Renacimiento. De hecho, las murallas y las torres vigía de La Vila, como veremos, son renacentistas, no medievales.

En 1516 el pirata Babá Aruj arrebató Argel a los españoles y se proclamó sultán. Aruj se había hecho

famoso por sus victorias navales sobre los países cristianos del Mediterráneo, y también por transportar musulmanes fugitivos desde España al norte de África. De ahí le viene el nombre de Babá (Padre) Aruj, y de ahí “Barbarroja”.

Un año después Aruj renunció al título de sultán de Argel para ofrecérselo al sultán del imperio otomano (es decir, turco), Solimán I “el Magnífico”, que aceptó integrarla como una provincia y nombrar a Aruj su califa (una especie de gobernador). Con la unión de las armadas argelina y otomana comenzó una época de dominio naval, la peor de los ataques berberiscos. Tras la muerte de Aruj en 1518, tomó el relevo su hermano Jeireddín. En 1533 el sultán lo llamó a su lado en Constantinopla como almirante de la flota de guerra turca, hasta su fallecimiento en 1546.

A Jeireddín lo sucedió en 1533, como califa de Argel, el renegado sardo Hasán Aga hasta 1545, y a este el hijo de Jeireddín, Hasán Pachá, hasta 1572. Todo ese tiempo duró



Mapa de Argel, según Braun and Hogenberg, 1575: Civitates Orbis Terrarum, vol II, p. 59 (basado en un grabado de 1541 de Antonio Salamanca). Imagen libre.

la supremacía turca del Mediterráneo, hasta la batalla de Lepanto en 1571. En ese medio siglo largo los capitanes berberiscos más famosos fueron el cristiano renegado Drub “el Diablo”, también llamado el “Cachidiablo” (Aydin Rais); “Dragut” (Turgut Rais) o Salah Rais (que en las fuentes cristianas aparece como Zalé Arráez; “rais” significa “almirante”, es decir, capitán de una flota).

Los mayores ataques los realizaban flotas de cuatro a veinte naves o más, desde unos pocos cientos hasta dos o tres mil piratas, que se atrevían a tomar flotas mercantes enteras e incluso a atacar y saquear ciudades. Por otra parte estaba el llamado “corso menor”, con ataques y emboscadas de pocas naves a otras pequeñas y medianas casi a diario, escondiéndose tras los accidentes costeros como la isla de Benidorm o las peñas del Albir.

Las naves berberiscas desembarcaban, bien para realizar operaciones en tierra (secuestrar habitantes del lugar, quemar y destruir campos y propiedades,

atacar una población, embarcar a moriscos para llevarlos a Berbería...), bien para hacer aguada, es decir, aprovisionarse de agua.

La mayor parte de los ataques en el Reino de Valencia, durante todos estos siglos, se produjo entre Dénia y La Vila, porque es una costa llena de calas y acantilados en los que se podían ocultar naves corsarias.

Los asaltos y apresamientos de personas y navíos en nuestras costas no cesaron tras la victoria de la Liga Santa en Lepanto, pero su presión sobre las poblaciones costeras valencianas se redujo, aunque en los primeros años del s. XVII aumentaron espectacularmente. Esta fue una de las razones de la expulsión de los moriscos en 1609, que dio inicio a un período relativamente tranquilo en la costa valenciana, aunque no cesó el corso menor. En 1637 ocurrió la última acción destacada en aguas valencianas, y la más sonada del siglo: el “saco” (saqueo) de Calp, en el que se llevaron a 290 habitantes cautivos a Argel.



Exvoto de combate naval frente a La Vila, Museu Marítim de Barcelona, inv. 1020 (fotografía de Pep Parer Farell). Dos jabeques del capitán Barceló y su hermano Joseph persiguen en 1766 a una saetía secuestrada (arriba) y a un jabeque argelino (abajo) frente a Bila Juiusa (Vilajoiosa). El exvoto lo pagaron tres personas rescatadas de la saetía, cuyos nombres aparecen escritos debajo de ella.

Desde la última parte del siglo XVII muchas villas costeras, como La Vila, se atrevieron a expandirse fuera de sus murallas y nacieron los arrabales marineros.

Tras la crisis demográfica del s. XVII, La Vila experimentó un gran crecimiento en el s. XVIII, de 1525 habitantes en 1713 a 5400 en 1794, motivado, entre otras cosas, por el incremento que del tráfico comercial de cabotaje en pequeñas embarcaciones. En la segunda mitad del siglo desapareció la piratería berberisca (a pesar de algunos episodios como la amenaza de una escuadra argelina que acosó el litoral mediterráneo desde Cádiz hasta Cataluña en 1765, o el combate naval frente a las costas de La Vila en 1755), y con ello aumentó el tamaño de las embarcaciones mercantes.

A comienzos del s. XVIII la Armada mediterránea española era precaria: 28 galeras, pero de ellas sólo 7 eran del Escuadrón de España –con base en Cartagena–, y el resto estaba en las islas y Península Italianas. El principal esfuerzo defensivo del siglo fue la creación en su segunda mitad de la escuadra de Jabeques de Antonio Barceló y Pont.

1.2 Los tipos de barcos corsarios en los siglos XVI a XVIII

Como vamos a mencionarlos en diferentes ocasiones a partir de ahora, nos parece oportuno presentarlos brevemente. En primer lugar, las galeras, grandes barcos de casco alargado impulsados sobre todo a remo, pero que también disponían de velas, normalmente latinas. En la Edad Media se habían llamado “galeas”, y empezaron a dejar de usarse como barcos de guerra a mediados del siglo XVIII.

Las galeras eran las mayores naves de la familia de los “leños” o “fustas”, que comprendía barcos similares, muy rápidos, de diferentes tamaños. A veces las palabras “leño” (*leny*) y “fusta” se usaban para referirse a cualquier navío, pero sobre todo a bajeles de guerra movidos principalmente por remeros. Otras

veces se reservaban para los de menor tamaño que la galera, como la saetía (*sagetia*), la galeota (*galiota*) o la barca, por orden decreciente de tonelaje. Todos ellos solían tener artillería. La saetía se usaba también con frecuencia para el comercio.

También encontramos en aguas valencianas el laúd (*llaüt*), una embarcación ligera con una vela latina, utilizada para la pesca, pero que en ocasiones se armaba para el combate.

El bergantín (*bergantí*) era un barco mercante o de guerra que desde el s. XVI se movía normalmente solo a vela. Era de dos palos y en el mayor solía llevar una vela cangreja (trapezoidal).

Los jabeques (*xabecs*) eran barcos muy rápidos, también de casco alargado y escaso calado, que aparecieron en el siglo XV. Desde entonces los corsarios berberiscos los usaron en sus incursiones. Al contrario que las galeras y fustas, se impulsaba sobre todo por velas, aunque disponía de remos para ayudar en las maniobras. A finales del siglo XVII se le eliminaron los remos. Normalmente llevaban tres palos con vela latina. A mediados del siglo XVIII la Armada española sustituyó las galeras por una flota de jabeques para combatir a los berberiscos. Hubo jabeques españoles y franceses que en vez de velas triangulares llevaban velas cuadas en los palos mayor y de trinquete (de proa).

Las dificultades financieras hicieron que no se tratara seriamente la creación de una flotilla de galeras guardacostas en el Reino de Valencia hasta finales del s. XVI. No llegó a ver la luz hasta 1618, de la mano del valido de Felipe III, Francisco de Sandoval y Rojas, el Duque de Lerma. Se armaron dos galeras a cargo del Reino para la defensa de la costa valenciana, pero su existencia y misión fue efímera, porque en 1620 pasaron a la flota real. Nació así la escuadra de Dénia, formada por 4 galeras, armadas por el Duque (que también era Marqués de Dénia), previa licencia concedida por Felipe III.



Modelo de jabeque redondo o chambequín de 20 cañones, Museo Naval de Madrid, inv. MNM-2653. 21 x 89,5 x 21 cm. Hecho en 1753 en el arsenal de Cartagena. Muy probablemente corresponde al “Aventurero”, un jabeque que participó en un combate contra naves berberiscas frente a Vilajoiosa en 1755.

1.3. Los corsarios vileros

Los corsarios valencianos ya eran famosos en el siglo XIII, y su actividad creció sobre todo desde 1360. Por su parte, la piratería nazarí aumentó mucho a finales del siglo XIV, para decaer a partir de 1450 por la presión militar castellana. Desde la toma del Reino de Granada en 1492 fue sustituida, como decíamos, por la piratería berberisca.

El corso era una especie de piratería regulada y sometida a la autoridad real, aunque en la práctica no se diferenciaba mucho de la piratería normal. Ambas eran de iniciativa privada y buscaban un botín, no solo los cargamentos de barcos enemigos sino también el cobro del rescate o la venta como esclavos de personas apresadas en esos barcos o en ciudades costeras.

Las naves corsarias necesitaban licencia del baile general del Reino, por delegación del monarca. Los corsarios juraban no atacar a súbditos o aliados del rey de Aragón, ni a musulmanes, judíos o conversos que vinieran desde Berbería a comerciar; pero con frecuencia violaban las treguas y tratados de paz con el reino nazarí de Granada.

Los corsarios además debían pagar impuestos y depositar una fianza. La piratería no autorizada

fue perseguida porque no cumplía estos requisitos y, además, causaba problemas comerciales y diplomáticos. Un tal Bernat Gil de Elx patroneaba en 1413 un leño armado con el que robaba las embarcaciones que se cruzaba, y el baile general del Reino encargó al de Vilajoiosa, Bernat Blasco, que reclutara aquí los hombres necesarios para capturar a Gil, lo que cumplió rápidamente.

En teoría, el baile general del Reino era la única persona autorizada para conceder licencias de corso, pero en la práctica algunos bailes locales (delegados locales del anterior, encargados de gestionar el patrimonio real y recaudar los impuestos de la corona, entre ellos el de Vilajoiosa) también las dieron, y a partir de 1440 se volvió algo normal. Precisamente La Vila se convierte en villa real en 1443, tras aprobar la reina María los capítulos de anexión a la Corona. Desde entonces, sus molinos o astilleros navales pasaron a ser “reales”. Suponía la entrada en un selecto club cuyas villas tenían derecho a sentar un representante en las Cortes Valencianas por el Brazo Real, y además estaban obligadas a defenderse mutuamente. Ese compromiso mutuo permitió la victoria en el desembarco de 1538, que conmemoramos en las Fiestas de Moros y Cristianos.

En 1444 el baile de La Vila, Lluç de Linares, ya expedía permisos de corso a leños de unos 12 bancos. En los siglos XVI y XVII continuaron siendo frecuentes las salidas de flotillas vileras a la caza de otras berberiscas. Hay que recordar aquí que el puerto desde el siglo VII a. C. hasta los años 30 del siglo XX fue la playa de La Vila. Los barcos fondeaban (echaban el ancla) frente a ella y trasladaban a o desde tierra las personas y las mercancías mediante botes auxiliares. No había muelles ni espigones construidos.

Los corsarios más famosos del sur del Reino fueron los de Dénia, La Vila, Alacant y Oriola. El baile general otorgó licencia en tres ocasiones al vilero Esteve de Requena (en 1414, en 1418 con su barca armada de 18 remos y en 1419 con un leño de 13 bancos). Desde los años 40 del siglo XV aumentó el corso en la villa y se citan ya barcos más grandes y con mayor capacidad ofensiva, como la galeota o el bergantín, que permitían mayores presas y botines.

Los corsarios de Vilajoiosa atacaban preferentemente objetivos musulmanes, y no causaron (que sepamos) demasiados problemas a las autoridades por sus ataques a embarcaciones cristianas. El más grave que conocemos ocurrió en 1477, cuando marinos vileros saquearon una saetía del conde de Cardona, virrey de Sicilia, cargada con trigo de mercaderes barceloneses que reclamaron al rey la devolución de lo robado. La embarcación había recalado en Vilajoiosa por causa de un temporal y el baile general la adjudicó “de buena guerra” creyendo que el cargamento era de provenzales, enemigos de Aragón. El 8 de enero del año siguiente el rey Juan II desde Barcelona, tras oír a las partes, ordenó al baile general del Reino que se devolviera lo capturado. Y tuvo que repetir la orden una segunda vez, porque los vileros no estaban por la labor.

El corsario vilero Jofre Setina capitaneaba una galera que en 1467 actuó en las costas de Almería, asociado con otro corsario castellano de Cartagena.

Juntos se apoderaron de una galeota valenciana y por este motivo el rey expidió una orden de prisión para ambos y de devolución del cargamento.

Particularmente temidos por su violencia eran Domingo Mingot y Antonet Goçalbo, patrones de un leño de 13 bancos de La Vila, que aterrorizaban la costa. Con la complicidad de uno de los marineros, de Cullera, la nave fue apresada por las autoridades forales en 1418, subastada al año siguiente y adjudicada al corsario vilero Esteve de Requena por 1100 sueldos.



Torre de l'Aguiló.

Para impulsar el corso valenciano, el rey emitió en 1560 una Orden en la que renunciaba al quinto real, un impuesto consistente en la quinta parte del valor de todo lo capturado. Esto animó a los pescadores de Vilajoiosa a capturar dos fragatas moras en 1560 y 1562. De hecho, en esta villa el corso era con frecuencia un complemento a la economía familiar, y se utilizaban las propias barcas de pesca para dar caza a naves enemigas que merodeaban estos mares.

Rafael Martí de Viciano (1546), Gaspar Escolano (1610) y otras fuentes recogen multitud de acciones de los corsarios vileros en los siglos XV a XVII. En 1644 el síndico de La Vila informaba al rey que muchos vecinos de la población se dedicaban al corso con sus barcas y que para ello solían navegar durante días. El síndico explicaba que lo hacían porque “la vida era pobre”, y que esa necesidad dejaba a la población indefensa ante los berberiscos.

1.4. El desembarco de 1538: una gesta que dio la vuelta al Reino

Para el conocimiento de los desembarcos de 1538 y 1543 ha sido fundamental la contribución de Vicente Márquez (2009 y 2016), en cuyas publicaciones nos vamos a basar.

En 1527 el baile general había pedido al cantero de Xàtiva Pedro Alvarado que visitase las murallas de La Vila, y este le informó de su mal estado, de la falta de artillería, y que era necesario construir dos torres en la parte del mar, hacer troneras, saeteras y garitas y reponer almenas. El año siguiente el propio baile general visitó La Vila y los jurados le advirtieron que la ciudad no podía costear esas obras. El Virrey, consciente de su necesidad, las firmó con el maestro Martín en 1535, pero en 1538 aún no se habían iniciado. Así afrontó La Vila el gran ataque de 1538.

Dicen las fuentes que el propio califa de Argel, Hasan Aga, comandaba la flota de veintiséis fustas,

de las cuales cuatro galeras. Se había avistado con determinación de saquear La Vila, pero se encontró con una flotilla de barcos mercantes y de pesca y los tomó, desentendiéndose temporalmente de ella. En los barcos capturados cargaron mil doscientos moriscos fugitivos y se los llevaron a Argel, pero la flota berberisca quedó a la vista de Calpe, aunque todo indicaba que pretendía caer sobre La Vila, como efectivamente ocurrió el amanecer del 29 de julio.



Dibujo del “Libro tercero de la Chronyca de la inclita y coronada ciudad y Reyno de Valencia” de Rafael Martí de Viciano (1564, pág. 361). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu / Biblioteca Valenciana Digital (*BIVALDI), signatura XVI/46. Representa, sin duda, el ataque de 1538, que estaba en el imaginario colectivo de la población valenciana como una gesta señalada.

Gaspar Sanz, capitán de Guerra, fue designado por Joan Llorenç de Vilarrasa, gobernador de la Gobernación de Xàtiva, para dirigir la defensa de la villa. El gobernador le había enviado, por orden del Virrey, 90 arcabuceros del socorro de las villas reales (probablemente, de Penáguila, Xixona, Alcoi, Cocentaina y Biar, que eran las más cercanas), que con los vileros sumaban 350 hombres armados.

El 30 de julio los jurados de La Vila escriben al gobernador Vilarrasa:

En lo dia de ahir dilluns remeterem un correu a Sa Excel·lència notificantli com la armada era davant la Vila y en ser despedit lo correu, de fet comensaren a darnos bateria por la mar molt grandíssima (...). Los tirs pasaven la muralla y cases de dita vila, que sa trobat pedra de pes de tres arrobes y dotze lliures y altres de arrova y mitja y altres de arrova (...). Van



Bala de piedra de la Guerra de las Germanías, Inv. Vilamuseu 022835, Hacia 1521. Hallada en 2017 en una excavación arqueológica en la Plaza de la Generalitat de La Vila. Mide 6,5 centímetros y pesa 427 gramos, 1 libra y cuarto valenciana (una libra pesaba 355 gramos). La artillería de las murallas de La Vila en la primera mitad del siglo XVI eran pequeños cañones llamados “sacres” que disparaban balas de este calibre.



Bolaños. Projectiles de piedra procedentes del conjunto histórico de La Vila Joiosa. Vilamuseu, inv. 000521 y 000522, diám. 20,5 y 34,5 cm, peso 12,7 kg (1 arroba) y 36,2 kg (3 arrobas).

fer arribar la gent amb dos banderes al portal y girar lo mur y posar alguna escala. La gent de dins era tan ganosa quels fera perdre les cordes als que sarrastraven als murs (...). Lo combat comensava a les sis ores del matí. Durà entre deu i onze y fou mes serio lo de terra encara que lo de la mar... [Nota: los bolaños o balas de piedra mencionados pesaban unos 42, 26 y 13 kilos respectivamente].

Cuando acabó el bombardeo los berberiscos intentaron derribar el Portal, o puerta principal de la villa –que estaba en el flanco norte de la muralla, opuesto al mar–, y en el intento perdieron muchos hombres. Al no conseguirlo dieron la vuelta a la muralla por varios puntos, trepando con escalas y cuerdas, pero desde arriba los rechazaban. Como no conseguían entrar, comenzaron a quemar y arrasar las casas de labor, los corrales, los viñedos y los frutales que había fuera de la muralla, una práctica muy frecuente en estos ataques para debilitar a las villas litorales.

A media tarde comenzaron un nuevo asalto, en el que los defensores agotaron la pólvora. El capitán

Gaspar Sanz tomó entonces una decisión arriesgada: envió escuderos a caballo a las villas cercanas, y consiguieron regresar a las nueve de la noche con doce arrobas de pólvora (unos 153 kilos), y un prisionero turco que hicieron en Benidorm. Él les contó que el capitán de la flota berberisca estaba furioso porque decía que por cada defensor abatido él perdía seis hombres. El asedio continuó hasta las 7 de la mañana del 30 de julio, martes, cuando la llegada de refuerzos para La Vila obligó a los berberiscos a abandonar el asedio y hacerse a la mar.

El Virrey Fernando de Aragón, Duque de Calabria, recibió el día 30 aviso del sitio de Vilajoiosa y tras pedir ayuda económica a la ciudad de València, sin éxito, no se lo pensó y tomó él mismo el camino de La Vila con 600 infantes, 60 caballeros y su propia guardia personal mandada por Pedro de Castroverde, acompañado de dos de los más altos cargos del Reino, el Mestre Racional y el Baile General Luis Carroz. Esto nos da idea de la importancia de la plaza.

Cuando llegaron, la flota berberisca ya se había retirado, y el Virrey regresó a València en barco dejando a Castroverde con una buena guarnición, para que examinara el estado de las murallas y reparara de urgencia lo que pudiera, y en prevención de un nuevo ataque.

Escribe Vilarrasa al Virrey el 30 de julio:

Hoy martes a las 7 de la tarde he recibido carta de Vilajoiosa por la cual verá Vuestra Excelencia lo que ha pasado. Los 90 hombres que Vuestra Excelencia les ha mandado enviar de socorro de las villas reales les han dado la vida (...). Hoy de mañana, teniendo yo avisos que los de Vilajoiosa no tenían necesidad, escribí a todas las villas reales que no viniesen hasta que yo les enviase llamar. Los de Xixona ya comenzaban a enviar gente. Los de Ontinyente ya venían y los de Bocairente llegaron hasta una legua de aquí. Los de Biar y los de Caudete los he hecho volver del camino. Todos venían por servir a Vuestra

Excelencia de muy buena voluntad, sin dineros ni intereses. Señaladamente la ciudad de Xàtiva que estando tan lejos de aquí venían de muy buena voluntad. Sin duda se juntaron para el socorro más de 1500 hombres. Y porque no gasten no les he dejado llegar hasta aquí.

“Les han dado la vida”: así expresa el gobernador la solidaridad de las villas reales que bajaron a defender La Vila, para ayudar a conseguir un éxito cuya noticia corrió como la pólvora por el Reino. Se había puesto en evidencia el mal estado de las murallas de muchas ciudades como la nuestra y la necesidad de crear un sistema integrado de defensa.

Además del arrojo de los vileros; del papel destacado de Gaspar Sanz y del capitán de la milicia de Biar, Bellot; de la eficiencia y la implicación personal del gobernador Vilarrasa y del propio Virrey Fernando de Aragón, las fuentes destacan la bravura de otras protagonistas de aquella jornada: las mujeres. Rafael Martí de Viciano (1564) escribe:

En esta jornada las mujeres sirvieron mucho a sus maridos y defensores, como darles de comer y beber y subir cantos al muro, que más varones que mujeres parecían.

Y el cronista Gaspar de Escolano (1610) insiste:

Las mujeres se defendieron maravillosamente. Según son de suyo belicosas, discurrían por la muralla sin temor, proveyendo de armas y municiones a sus maridos; y el rato que holgaban arrojaban sobre los turcos un granizo de piedras, con que los derribaban aturdidos...

El concurso de las mujeres debió ser providencial ante unas murallas en mal estado y unas fuerzas masculinas descompensadas 5 a 1 en favor de los berberiscos. También tenemos noticias de la presencia de mujeres berberiscas en algunos apresamientos de naves realizados por corsarios cristianos.

Gaspar Escolano escribe también:

(...) todo el cuartel desde Villajoyosa hasta Dénia, engendrarse hombres y mujeres tan valientes naturalmente, que no sirven de otro que de verdugos de los moros de Berbería, y salen como leones á caza dellos. En esto se estreman las mujeres cuando faltan los hombres y andan ausentes de sus casas (...).



Mapa del socorro de las villas reales a Vilajoyosa en el ataque del 29 de julio de 1538. El primer socorro (28 de julio) está marcado en rojo y el segundo (30 de julio) en amarillo (al segundo acudieron también Xixona y Biar).

1.5. El desembarco de 1543: un fracaso previsible

El 23 de octubre de 1543 llegó a Dénia un bergantín procedente de Eivissa cuyos tripulantes decían que habían oído que la flota turca tenía intención de atacar La Vila y Benidorm. Dénia dio aviso a Gandía, que avisó a Cullera y esta a València. Al día siguiente el

Virrey mandó un correo a los jurados de La Vila para que tomasen las medidas oportunas –no había otra solución que evacuarla– y al capitán de la fortaleza de Benidorm, Gaspar Sanz, para que se preparase.

La víspera del 1 de noviembre de 1543 (día de Todos los Santos), desembarcaron cuatrocientos berberiscos que se apostaron a la salida de la villa por el Portal para apresar posibles fugitivos, mientras esperaban la llegada de 18 galeras turcas y tres fustas con más de 3000 berberiscos –un auténtico ejército, dos veces superior al del ataque de 1538– capitaneados por Salah Rais. La envergadura del ataque queda patente en el tipo de barco, nada menos que 18 galeras, una operación directa de la Armada turca.

Esta flota merodeaba por las costas del Reino tras atacar en octubre Cadaqués, Roses y Palamós, y después Formentera y Eivissa. La madrugada del día 1 comenzó el saqueo de Vilajoyosa, que, advertida, había sido abandonada el 27 y 28 de octubre por sus habitantes, llevándose todos los animales y pertenencias que pudieron. Muchos embarcaron en fustas hacia Alacant y el resto partió por tierra hacia las montañas del interior.

Quedó un grupo con el baile Joan Yvanyez al frente, esperando quizá la llegada de un socorro que no apareció. El grupo abandonó la villa sin avisar al baile por la puerta del mar y escapó hacia las montañas. El baile salió entonces a caballo de forma temeraria por el Portal, a reconocer el terreno. Aunque allí estaban apostados los 400 corsarios, no los vio ni lo capturaron, y volvió a la ciudad. Escapó también por la puerta del Mar cuando comprobó que las naves desembarcaban y no había nada que hacer.

Una parte de la flota atacó después el castillo de Benidorm, que en esos momentos estaba bien fortificado y guarnecido, con 50 soldados bajo el mando de Gaspar Sanz, que rechazaron la acometida. De allí se dirigió a Guardamar, pero las tropas de Oriola repelieron el desembarco.

Según los documentos el ataque de 1543 no arrasó La Vila ni sus murallas, como erróneamente transmitió Gaspar Escolano (1610), aunque realmente estaban ya en muy mal estado. Los turcos se limitaron a destruir imágenes y otros bienes de la iglesia, y quemaron 3 o 5 casas, cargaron todo el vino que pudieron y tiraron el resto y se llevaron dos sacres (cañones pequeños).

Como anécdota, la ermita de Sant Antoni, que era de propiedad municipal, estaba atendida por un ermitaño no sacerdote nombrado por los jurados de La Vila, que se negó a abandonar su puesto y fue la única víctima del ataque.

1.6. El sistema de avisos y de defensa de la costa

Los avisos de ataques circulaban por el camino real que recorría el Reino de norte a sur. Entre València y Alacant pasaba por Xàtiva, Cocentaina, Alcoi y Xixona. La ruta costera no era viable por lo accidentado de las montañas que cierran la Marina Baixa, especialmente el barranco del Mascarat. Los correos entre ambas ciudades podían tardar tres o cuatro días, ya que iban de población en población pasando el mensaje, como hemos visto que ocurrió en el desembarco de 1543. En caso de emergencia, los mensajes se mandaban directamente a la capital del Reino, como sucedió en el ataque de 1538 a La Vila.

En las Cortes Generales de Montsó de 1547, los tres brazos (real, eclesiástico y militar o nobiliario) solicitaron la mejora de las fortificaciones de Peníscola y Vilajoiosa, entre otras acciones. Consideraban que La

Vila era clave como primera línea de defensa de todas las demás villas del interior y de la propia huerta de Alacant.

La famosa victoria cristiana en el desembarco de Vilajoiosa en 1538, el fracaso de cinco años más tarde en la misma plaza y el saqueo de Dragut a Cullera en 1550 encendieron todas las alarmas y tuvieron mucho que ver en la exigencia que los tres brazos de las Cortes Generales de Montsó de 1552 hicieron al rey para que tomara decisiones de calado en este tema. Así, obtuvieron el compromiso de la creación de una guardia y de la construcción de torres que completaran el sistema defensivo costero, a cargo del impuesto sobre la seda. La orden de ejecución la dio el Virrey de València Bernardino de Cárdenas y Pacheco, Duque de Maqueda, el 15 de octubre de 1554.



Sesión de las Cortes Valencianas de 1593. El representante de la villa real de “Vilajoyosa” (grafía antigua de Vilajoiosa) aparece en la esquina inferior junto a otros del brazo real. Salón de Cortes. (Cortesía de las Cortes Valencianas).

Uno de los efectos de estas Cortes fue la reedificación de las defensas de Vilajoiosa, cuya obra empezó ya en 1544 y acabó en 1562. Según Viciana, costó 17.000 ducados (32.500 libras). Estas son las murallas que aún podemos contemplar, inclinadas en su parte inferior según las nuevas exigencias de defensa urbana ante los grandes avances en la puntería de la artillería, y con baluartes con líneas limpias de disparo, sustituyendo a las antiguas torres medievales. No obstante, a excepción de la torre del Mar, que se realizó con planta poligonal y terraza para batería siguiendo los criterios de las fortalezas estrelladas tipo “Vauban”, el resto eran torres de planta circular con cámaras interiores dotadas de cañoneras, un modelo ya en desuso. Gracias a eso La Vila Joiosa conserva un raro ejemplo de arquitectura defensiva pre-abaluartada.

Según el dibujo de Viciana (imagen de la página 15), la muralla tenía torres semicirculares, tres en el sur y una en el nordeste, aunque sabemos que la central era o se reconstruyó después en forma de baluarte poligonal,

al estilo nuevo. La puerta (el Portal) estaba al norte, flanqueada por sus dos torres cuadradas antiguas, que se derrumbaron en la Guerra de Sucesión. Sobre la puerta, protegiéndola, estaba la capilla de Santa Marta, donde cada año se hacía procesión. La puerta del mar, o Portalet, no aparece dibujada. En el ángulo SW estaba el castillo, que se destruyó también a comienzos del siglo XVIII, en la Guerra de Sucesión. Las fuertes murallas tenían un parapeto almenado al estilo aragonés. En el Parc Cultural del Castell hay una maqueta táctil de la villa amurallada en el siglo XVII y una serie de paneles accesibles que explican la defensa de la costa, dentro de una ruta por el conjunto histórico dotada de paneles accesibles que recorre las murallas, la iglesia fortaleza o los arrabales (<https://vilamuseu.es/ruta/ruta-conjunto-historico/2>).

La iglesia de la Asunción de La Vila es un ejemplo de iglesia fortificada de la costa, junto a Vinaròs, Benicarló, Xàbia o Monfort, entre otros. Son una de las manifestaciones más interesantes de las fortificaciones



Maqueta de La Vila en el siglo XVII, Parque Cultural de El Castell. Se ve el baluarte poligonal de la muralla del Mar, defendiendo el Portalet.

urbanas de las costas valencianas. Comparten algunas características: muros excepcionalmente gruesos (por lo común de mampostería), sin apenas ventanas, con aspilleras para disparar, torres adosadas para la vigilancia y alto ábside, que sirve de adarve o paseo de ronda defensivo. La iglesia de La Vila se levanta a la vez que las murallas entre 1544 y 1558, en estilo gótico levantino muy tardío. En los últimos años, la iniciativa de la parroquia, el obispado y el Ayuntamiento ha propiciado diferentes proyectos de investigación y restauración del templo.

Vespasiano de Gonzaga, en 1575, solo alude a dos sacres reforzados propiedad de la Generalitat en el castillo antiguo, del que afirma que “no hacen caso”. Hasta 1585 la Corona estuvo mandando a La Vila cañones que sobraban de otros lugares hasta dotarla de una artillería suficiente. Las Cortes de ese año aprobaron el adiestramiento de algunos vecinos porque no había suficientes artilleros.

El Duque de Maqueda promulgó además en 1554 unas Ordenanzas sobre custodia y guarda de las costas del Reino de Valencia. Dividió las 62 leguas del litoral valenciano en 8 partidos, uno de los cuales era el de Vilajoiosa, que según Escolano llegaba hasta las peñas de Ifac, en Calp.

Las siguientes ordenanzas se publicaron en 1673, con el fin de mejorar el sistema y corregir sus defectos. Son las *Ordinacions tocants a la custodia y guarda de la costa marítima del Regne de Valencia*, promulgadas por el Virrey de València Vespasiano Gonzaga y Manrique. En ellas se aumentó a 10 requerimientos o partidos y se añadió un responsable máximo del sistema que era el Veedor General, que estaba en València. En un libro tenía apuntados los nombres y características de los soldados y de los caballos (sobre todo, las señas de la cara: nariz grande, cicatriz...). El requerimiento de Vilajoiosa coincide con lo que ahora es la Marina Baixa.

Al frente de cada requerimiento continuó el cargo de Veedor, y por debajo de él un requeridor,

que contrataba y despedía a los guardias de torres y castillos. No podía contratar a sus criados ni parientes. Debía elegir gente con buena vista y oído, que no fueran “renegadores, juradores, públicamente “amigats” (adúlteros), “tahurs” (jugadores adictos) ni “con vicios escandalosos”, características que también valían para los guardias a caballo. No debían ser extranjeros, pero si no había más remedio, que al menos “sea vasallo de Su Majestad”. En la misma torre no podía haber padres, hijos o hermanos. El requeridor tenía obligación de visitar tres veces al mes las torres, a horas y días no fijados, por sorpresa.

El partido de Vilajoiosa tenía tres castillos y seis torres: torres de la Galera y Cap Negret y castillo de Altea en Altea; torre de la Bombarda, hoy en Alfàs del Pi (dos atalayas “hacen la descubierta” de las peñas del Albir, cuyo nombre significa “peñas del Avistamiento”, en relación con este sistema de vigía); torre de Les Escaletes, en Benidorm; un atalaya hacía la descubierta en la cueva de Moncàxer (hoy del Barber, en Benidorm); el castillo de Benidorm; la torre del Aguiló; el castillo de Vilajoiosa y la torre del Xarco o de Giraley.



Estado actual de la torre de huerta de Dalt, en la Era de Soler.

La torre del Aguiló no tenía atalladors (guardias a caballo). Tenía 3 soldados o “atalayas” (atalaies). Cada amanecer uno iba a levante al Xaonell (una roca a pie de costa en la Cala) y desde allí daba el seguro (confirmaba que no había peligro en la costa) al atallador de Benidorm, y se volvía a la torre a darlo también. El que iba a poniente descubría la cala Fonda y la cala del Lleïm y llegaba al río de Torres a dar el seguro al atallador de Vilajoiosa. Esta torre se restauró por el Ayuntamiento de 2010 con cargo a una subvención estatal del 1% cultural, y tiene un sendero con paneles accesibles (ver <https://vilamuseu.es/ruta/camino-de-la-torre-vigia-del-aguiló/8>).

A mediados del siglo XVI se levantó una serie de torres, muchas de ellas de planta circular, como la del Xarco en Vilajoiosa, en buen estado de conservación; y otras del requerimiento de esta ciudad, como las de Les Escaletes en Benidorm o la torre Bombarda en Alfàs del Pi, cuyos restos están restaurados y son visitables. Las 60 torres del litoral valenciano estaban emplazadas en playas bajas, cabos o promontorios marítimos, a la vista de las dos inmediatas, y a una distancia entre sí de entre $\frac{1}{2}$ y 2 leguas, con una media de 1 legua (una legua valenciana equivalía a unos 6 Km), es decir, 1 h de camino a paso ligero, dependiendo del relieve. La costa de La Vila tiene tres rutas con paneles interpretativos: la de la costa sur (<https://vilamuseu.es/ruta/ruta-de-la-costa-sur/9>), la de la costa norte (<https://vilamuseu.es/ruta/ruta-costa-norte/4>) y la Colada de la Costa, hasta la torre del Aguiló (<https://vilamuseu.es/ruta/ruta-colada-de-la-costa/12>).

Algunas torres del Reino ya existían con anterioridad, incluso desde la Edad Media, pero la red de torres vigía se completó en el siglo XVI, cuando se reformaron las existentes y se crearon otras nuevas. Las primeras que se levantaron en el siglo XVI suelen ser de planta cuadrada y estaban situadas en lugares muy estratégicos con amplia visibilidad, como la de l’Aguiló en Vilajoiosa, desde la que se abarca una cuarta parte de las costas del Reino. Se debió levantar en las primeras décadas

del siglo. Ya se cita una torre en Vilajoiosa en los siglos XIV y XV, que debía ser esta antes de su reforma hacia 1525.

Todos los avisos y rebatos debían llegar a València. Los recibía el Requeridor del partido del Grau, y se los pasaba al Capitán General del Reino de Valencia, que decidía si “pasaba adelante” porque le pareciera peligroso.

Los alcaides (*alcaits*) eran los jefes de las fortalezas, castillos y algunas torres grandes de la costa. Los artilleros (cuando los había) debían estar cerca de su fortaleza o torre para acudir rápidamente al toque de campana, cuerno o caracola.

Los atajadores (*atalladors*) hacían los *atalls* o salidas de reconocimiento al amanecer, en teoría en el momento en que subidos al caballo pudieran distinguir en tierra un *diner* (una moneda pequeña de la época). Cada atajador inspeccionaba las calas y puntas por si hubiera alguna nave escondida y acudía al lugar establecido, donde esperaba al otro atajador o guardia que se debía encontrar allí con él.

Si se descubría un ataque se hacían “*falles*, o *alimares* (señales de fuego), o *fumades* (señales de humo) *si és de dia*”, tantas cuantas naves se descubrieran. El fuego de rebato nocturno eran dos “*achons*” (antorchas hechas de esparto y alquitrán porque no se apagan) que se levantaban y bajaban. Las otras torres respondían. Si los corsarios desembarcaban se hacía “*continua i ferma alimara o fumada*”. Si la torre tenía pieza de artillería la disparaban para que la gente desde tierra y las barcas desde el mar recibieran más fuerte el aviso. A diferentes horas por la noche se hacían también señales de seguro, pero con una sola llama.

Ningún guarda que residiera en una torre podía tener libro, guitarra, perro, hurón, lazos ni otros elementos de cazar ni aparejos de pesca (“*rall*”), ni materiales para hilar esparto. Solo podían estar vigilando, debían concentrarse en esa tarea. Si los encontraban en las

estancias durmiendo, jugando o con mujeres que no fueran las suyas, eran multados. Si se encontraba una “mujer de mala vida” dentro de la torre, eran despedidos.

En cada torre debía haber una “*entena*”, o pica de al menos 20 palmos (1 palmo = 22 cm, es decir, 4,40 m), que tuviera en su extremidad atado “un haz, como escoba de barrer” (“*un feix, com a granera de broça*”), cuanto mayor mejor, para “dar el seguro”. Siempre que no hubiera peligro se dejaba puesta, y si había sospechas de ataque se quitaba.

En todas las torres, castillos o atalayas donde no hubiera campana habría una caracola de mar, “*un corn*” (cuerno) o bocina (especie de corneta), para avisar.

Tras el desastre de Yerba (1560) aumentó todavía más la presión corsaria, y el rey Felipe II ordenó al ingeniero Giovanni Battista Antonelli que confeccionara un plan para fortificar las costas valencianas. Lo entregó en 1563, pero era demasiado caro y ambicioso y no se



Detalle del *Plànol del desllindament dels termes de Vilajoiosa i Benidorm*, por Francisco Carrasco síndico de Benidorm (1717), Arxiu del Regne de València, Mapas y Planos nº 1. Se puede ver la Torre del Aguiló con la “entena” del seguro colgada.

llegó a ejecutar. En 1562 Antonelli construyó por orden del rey un fuerte en la sierra de Bèrnia, en el partido de Vilajoiosa, para evitar la fuga de moriscos a África y que utilizaran el agua de la fuente de Bèrnia. Fue demolido en 1613 por resultar muy caro y poco útil.

En 1575 fue nombrado Virrey de Valencia Vespasiano Gonzaga Colonna, que visitó también todas las fortalezas de la costa del Reino y redactó unos informes para el rey ese mismo año. En ellos proponía mejoras más realistas que las de Antonelli, pero solo algunas se llevaron a término. No fue el caso de la torre de la isla de Benidorm, que aunque a Gonzaga le parecía importante y respondía a una petición severa de Vilajoiosa, se diseñó pero no se llegó a construir. En el caso de Vilajoiosa, Gonzaga dice que está “cercado a la antigua aunque reparado modernamente”, y decide que no son necesarias nuevas obras.

En cuanto a las casas con torre de huerta, a partir del siglo XVI se levantan la mayoría de las que conocemos, por ejemplo de la huerta de Alicante y de La Vila. Aquí tenemos las de Dalt, Baix, Simeó, Torreta (que ya existía en el siglo XV) y l’Almiserà, además de las de la Barbera dels Aragonés y la Torre de Sant Josep. . En estas torres se refugiaba la población rural cuando no tenía tiempo de huir, desde sus terrazas se controlaba un amplio entorno y se podían intercomunicar.

Las milicias ciudadanas

La defensa no era solo cuestión de murallas, sino también de personas y de medios, pero los tercios estaban ocupados en las guerras de Europa, y la Armada en proteger a las flotas de América. Así las cosas, la defensa se basó en milicias locales, siguiendo usos medievales. A pesar de sus deficiencias, tanto de formación como de efectividad, serían las únicas fuerzas estables del Reino para hacer frente a los ataques berberiscos hasta 1596.

Las ciudades organizaron a sus habitantes en edad de portar armas, dividiéndolos en compañías bajo el

mando de un capitán, un alférez, un sargento y cuatro cabos que mandaban 24 soldados cada uno. También tenían un trompeta. Esta terminología se conserva en las modernas fiestas de Moros y Cristianos.

Nació una milicia denominada “la Custodia”, supervisada por los Concejos y formada sobre todo por elementos muy jóvenes, gente honrada, sin antecedentes penales graves y voluntarios. Para las poblaciones de la costa y del interior era una obligación socorrer a otras vecinas en caso de necesidad, siempre que no se desprotegiera la propia ante una amenaza directa.

Durante el s. XVI, sobre todo, las ciudades del Reino dedicaron buena parte de sus haberes a la adquisición de armas suficientes para la defensa, bien manteniendo una “casa de las armas”, bien repartiéndolas entre los vecinos previo pago de un importe.

Tras las Cortes de 1552, las autoridades del Reino prestaron más atención a la organización y adiestramiento de estas milicias. En 1562 Felipe II ordenó que se contabilizara la gente apta para manejar armas en las ciudades del Reino, y que estuvieran convenientemente armados y ejercitados.

En 1574 el Marqués de Mondéjar, Virrey de Valencia, especificó de dónde podían provenir los socorros. Vilajoiosa y Benidorm podían contar para su defensa con los de Alcoi, aunque en caso de ataque simultáneo contra ambas poblaciones tendría preferencia la asistencia a La Vila, que dispondría además del concurso de otros 280 hombres de Cocentaina, Albaida, Agres y Penàguila, y en caso de verdadero apuro, de la gente de las montañas, de Oriola y del Marquesat de Villena.

Las milicias participaron en la Guerra de Sucesión (1701-1715) y después sufrieron diferentes reorganizaciones. En 1794 se creó el Ejército de Voluntarios honrados del Reino de Valencia, para actuar en la Guerra del Rosellón contra Francia. Al acabar la

guerra, en vez de licenciarlas fueron la base de unas nuevas Milicias Provinciales (1798) de voluntarios, aunque las plazas vacantes se cubrían con levás. Las milicias, con diferentes nombres, actuaron en la Guerra de Independencia (1808-1814) y después continuaron existiendo hasta su disolución en 1876.

La Milicia Efectiva del Reino

En 1597 una Pragmática de Felipe II creó el Batallón de la Milicia Efectiva del Reino de Valencia, con diez mil hombres. Su misión principal era afrontar los ataques berberiscos. El Marqués de Dénia, Virrey de València, promovió el alistamiento de 10.000 hombres cristianos viejos, entre 16 y 60 años, repartidos en compañías de a 100, distribuidas en 10 cuarteles, para que se ejercitasen en la disciplina militar en sus propias ciudades, bajo el mando de un capitán. Seis cuarteles (“tercios”) estarían en València, y los otros cuatro distribuidos por el Reino. La plaza de armas más cercana a la compañía de Vilajoiosa para el suministro militar era Alcoi, de donde periódicamente acudía un Maestre de Campo a pasar revista. En cada ciudad un capitán instruía y adiestraba a su compañía, que para ello se reunía al menos una vez al mes. El lugarteniente o capitán general más cercano a La Vila era el de Oriola.

El batallón se rigió por las órdenes y pragmáticas reales de 1597 y 1629, con diez compañías de mil hombres cada una, destacada cada una en una villa del Reino. En 1643 bajaron a 8000, con ocho tercios: dos en València, uno en Llíria, Onda y Sant Mateu en el norte, y Alzira, Alcoi y Elx, en el sur. El tercio que interesaba a La Vila era el de Alcoi, villa real conectada por el camino de herradura que con el tiempo se llamaría Camí del Peix, y que permitía también el auxilio de otras villas reales como vimos en el caso de 1538. En 1650 desapareció el tercio de Alcoi y los más cercanos pasaron a ser Dénia, Xàtiva y Oriola; pero los peores ataques berberiscos habían pasado.

La milicia efectiva funcionó bien durante el reinado de Felipe II (1556-1598), pero se fue deteriorando con

Felipe III. Se descuidó la instrucción y las compañías carecían de munición, banderas y estandartes. Por eso hubo distintas reformas para corregir su mal funcionamiento. En 1691 se reveló bastante ineficaz durante el asedio de la armada francesa a Alacant. En 1692 una nueva pragmática abolía las anteriores y constituía la fuerza armada del Reino de Valencia con seis mil soldados de infantería, y se incluyó un batallón de caballería con 1300 soldados, distribuido en 4 “trozos” (el más cercano a La Vila fue Oriola).

Las compañías de caballos de la costa

Nacieron después de 1560. Fueron muy efectivas para evitar desembarcos y muy ágiles. Se formaron cinco compañías alojadas en València, Moncofa, Canet, Oliva y Vilajoiosa. Su mantenimiento corría por cuenta de la Generalitat. Estaban compuestas por vecinos de



La torre del Xarco. Foto: M^a Dolores Nogueroles.

estas villas y de sus alrededores. Eran la primera fuerza que se movilizaba y evaluaba la situación mientras llegaban las milicias de la zona, a la vez que intentaba evitar posibles desembarcos.

Desaparecieron en 1692, cuando una Real Pragmática ordenó la supresión de todas las unidades antiguas para formar un nuevo batallón de milicia efectiva de caballería de 1300 soldados.

En las Cortes de 1626 se discutió sobre la permanencia de la compañía de Vilajoiosa o su traslado a Altea o a otra población. No obstante, se mantuvo su existencia y ubicación en La Vila porque estaba rodeada de calas de riesgo, a pesar de la desaparición de otras dos de las compañías existentes, y quedó como una de las tres compañías de caballos de la costa del Reino.

1.7. Conclusión: el origen de las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa

A lo largo de estas páginas hemos comprobado como muchos de los términos que se corresponden con la defensa de la costa de La Vila en la época moderna aparecen también en las fiestas: piratas,



Muralla e iglesia fortaleza de La Vila, con el mar al fondo.

corsarios, berberiscos, voluntarios, artillería (mora y cristiana), desembarco, capitán, cabo...

En 1752 se proveyó a la ciudad de dos cañones de bronce procedentes de Alicante y cien fusiles para la milicia ciudadana. Ese mismo año está documentada la primera celebración de una función de Moros y Cristianos. Incluían revista y desfile de la soldadesca, haciendo disparos de salva (“alardo”) con arcabuces y mosquetes, tal como era ejecutado por la “companyia dels soldats” de La Vila en el día que era visitada por el Maestre de Campo de Alcoi. La conjunción del nuevo armamento con el centenario del milagro de las Lágrimas de Santa Marta (1653) y la inauguración de la nueva capilla en su honor en la iglesia-fortaleza en 1740 eran el marco perfecto para las fiestas.

Las guerras de África de 1859-1894 introdujeron nuevos elementos en las fiestas (Moros Pak-Kos, Moros del Riff, Catalans...) como veremos en los capítulos siguientes.

La Vila tiene un extraordinario patrimonio de la época de los ataques corsarios, declarado bien de interés cultural y en un buen estado de conservación: la iglesia-fortaleza, las torres de Aguiló y del Xarco y las murallas urbanas, a los que se añaden varias torres de huerta, en algunas de las cuales se debe actuar pronto para garantizar su conservación. También el paisaje de la línea marítima, tanto en el agua como en tierra, salvo alguna excepción, se ha conservado bastante bien en comparación con otros municipios de la Comunitat Valenciana, y este es un patrimonio que debemos valorar y proteger: nuestro horizonte marino, del que nos venían los corsarios y por el que salimos pescar y a transportar a Cuba o Puerto Rico las mercancías de

Alcoi; y nuestro paisaje litoral, que sigue regalándonos entornos tan espectaculares y queridos como la Colada de la Costa o la Malladeta, esos mismos que cada amanecer recorrían palmo a palmo los atalaies y atalladors del Reino.

Las fiestas de La Vila nacieron para recrear y conmemorar estos hechos históricos, particularmente el ataque de 1538, y han ido creando su propio patrimonio material e inmaterial, traspasado de generación en generación como un bien preciado, como vamos a ver a continuación. Las fiestas no buscan la recreación o el rigor histórico, sino evocar de manera festiva un pasado que nos ha dado nuestra identidad y nuestro patrimonio cultural a lo largo de los siglos. Han ido creando unos ritos, unos actos, una vestimenta y unos elementos (se nos ocurre por ejemplo el castillo de madera) que han ido evolucionando y que en sí mismos son patrimonio, pero que hunden las raíces en una población que se tuvo que endurecer para hacer frente a una amenaza diaria durante siglos. Quizá de ahí viene el famoso carácter fuerte de vileras y vileros, del que se maravillaban Viciano, Escolano y otros autores, y que les ha hecho superar juntos momentos históricos muy difíciles. Las fiestas son una tregua a cualquier enemistad, problema o preocupación, el momento oportuno para romper con la rutina y “recargar pilas”. Muchos marineros y pescadores pasaban meses en el mar pero procuraban recalar en el puerto de La Vila a tiempo para las fiestas, cuando las había. Así que también nuestras fiestas tienen una fuerte personalidad que las distingue, un componente a la vez solemne y desenfadado que sorprende a quien las vive por primera vez. Y tienen sobre todo el mar, que las hace únicas.

2. LA DEFENSA CELESTIAL: SANTA MARTA

2.1 Santa Marta, patrona de Villajoyosa

En los evangelios aparece Santa Marta como amiga y servidora que hospeda a Jesús en la aldea de Betania, cerca del Monte de los Olivos. También aparece en el pasaje de la resurrección de su hermano Lázaro por parte de Jesús.

Sin embargo, la imagen más popular de Santa Marta es la del relato de “La leyenda Dorada”, escrita por Jacobo de la Vorágine en 1264. Nos cuenta el viaje por mar de Marta y sus hermanos, Lázaro y María, a la región de la Provenza en el sur de Francia, tras la resurrección de Jesús. Allí, en la ciudad conocida hoy como Tarascón, vivían atemorizados por una especie de dragón acuático al que Marta consiguió domar con la ayuda de una cruz y agua bendita. El hecho prodigioso hizo que desde entonces se representara también a la santa de pie, sujetando con una cadena a la tarasca, con el hisopo en alto y un cubito con agua bendita.

También la imagen de Sant Jordi en Alcoy representa la Leyenda Dorada y, al igual que Santa

Santa Marta. Esta escultura protagonizó el milagro de las lágrimas en 1653.

Talla de madera policromada y estofada de finales del siglo XVI- principios del siglo XVII. Dimensiones: 61 x 30 x 25 cm. Parroquia de la Asunción de Villajoyosa. Fotografía: Néstor F. Marqués.



Marta, está dominando a un dragón, que simboliza a los moros.

En Villajoyosa el culto a Santa Marta tiene su origen el 29 de julio de 1538, día en que se le atribuye su intercesión en la victoria que obtuvo la población ante un ataque de piratas berberiscos que pretendía saquearla.

Por este hecho se declara patrona de la villa y su imagen se coloca en una capilla en el portal principal de entrada a la localidad. En 1564, según Viciano, ya se celebraban en este lugar fiestas en su honor y en acción de gracias por su protección.

Por otro lado, también encontramos referencias a una Santa Marta en una puerta en el frente sur de la muralla, que daría acceso directo al embarcadero y astillero. Se trata del Portalet del Mar. En ese lugar había una imagen de la santa, un retablo o lienzo, para obtener su protección en el punto más débil de la ciudad.

Unos versos populares todavía recuerdan la protección de la Santa en este punto:

«Santa Marta la vella
la del Portalet
que empomava les bales
amb un poalet».

2.2 El milagro de las lágrimas

El 8 de mayo de 1653 otro hecho prodigioso, conocido como el Milagro de las Lágrimas, promueve aún más la devoción hacia Santa Marta y consolida su patronazgo.

En el Archivo Parroquial se conserva un acta que certifica que la imagen derramó lágrimas durante dos horas. Se dice que lo hizo en el mismo momento en que el rey Felipe IV, a cientos de kilómetros, firmaba la concesión de la construcción de un embalse de

agua en Relleu, que solucionaría los problemas que la sequía estaba produciendo a la población vilera.

Con motivo de Santa Marta y la sequía encontramos estos versos populares:



Santa Marta. Óleo sobre lienzo. 1740

Francisco Vergara el Mayor. Inv. 2686

Cuando se construyó la capilla de Santa Marta se realizó un retablo dorado con un lienzo de la santa. Así figura en la descripción de la capilla de la visita pastoral de 1744.

La familia de Joan Morales Sellés salvó este fragmento de la quema en 1936.

Dimensiones: 41 x 33 cm.

Vilamuseu.

«A santa Marta han vist pujar
pel Portalet,
per a demanar-li al Senyor
que mos ploga un poquet.

A santa Marta han vist pujar
per la Costereta,
a demanar-li al Senyor
que mos envie una plugeta.»¹

Un mes después del milagro, los jurados de la villa encargaron la construcción de un altar en su honor en la iglesia de la Asunción. Desde entonces conmemoraron el aniversario del milagro cada año. La capilla del Portal tenía protagonismo en esta fiesta, pues allí llegaban las procesiones.

En 1736, dado el estado ruinoso en que se encontraba la antigua capilla de Santa Marta de la

¹ Información aportada por Laura Vaello Sebastià al libro: Borja, J., 2005: Llegendes del sud, Edicions del Bullent.



Mano de la antigua imagen procesional de Santa Marta. 1740

Taller de Francisco Vergara el Mayor. Inv. 4858 (mano) 4815 (cofre)

Se trata de la mano en la que la santa porta el hisopo para bendecir. La familia Aragonés, que en el siglo XVIII costeó toda la ornamentación de la capilla, recuperó o salvó de la quema este fragmento en 1936.

La Barbera dels Aragonés

Dimensiones: 16 x 6 cm.

Vilamuseu.



Gozos a la Gloriosa Santa Marta, patrona de la villa de Villajoyosa.

Esta es la versión más antigua que conocemos, data de 1760.

Se representa a la santa sobre la tarasca con el acetre en una mano y el hisopo en la otra.

Imprenta de Joseph Thomàs Santos, impresor de la ciudad de Valencia hasta 1773.

Copia digital del Archivo Municipal de Villajoyosa.

puerta de entrada a la villa, como consecuencia de su derribo tras la Guerra de Sucesión, las autoridades acordaron la construcción de una capilla dedicada a la santa en el templo parroquial, que se consagró el 20 de noviembre de 1740.

La familia Aragonés, patronos desde 1721 del beneficio de invocación de la santa, encargó y sufragó para la nueva capilla un lienzo con su imagen, una nueva escultura procesional y una vidriera. En 1760 se imprimen en Valencia los **gozos** de la patrona, quizás una versión en castellano de otra anterior en valenciano.

El término “gozos” proviene del latín *gaudium* que significa alegría. Son composiciones poéticas populares de origen medieval, de carácter oral o escrito, que se cantan en honor a la virgen, a Cristo o a los santos para agradecer algún favor o pedir su protección. Suelen relatar los episodios más destacados de su vida, sus milagros o el momento de su intercesión por el pueblo, como el ataque de 1538 en el caso de Villajoyosa. Se cantan en el marco de un acto religioso importante o una fiesta mayor, una procesión o bendición de una imagen, etc. Las imprentas hacían copias generalmente con un formato de hoja suelta de tamaño folio con grabado en la parte superior (lo que ayudó mucho a divulgar la iconografía de los santos), dos o tres columnas con el texto y una oración en latín al final.

Ya antes de la celebración de las fiestas de Moros y Cristianos el pueblo de La Vila rendía homenaje a Santa Marta y realizaban festejos como acción de gracias por propiciar buenas cosechas o evitar la llegada de enfermedades. Estos consistían, según el acta del Libro de deliberaciones del Ayuntamiento de Villajoyosa de 1747, en:

Sermones del día de la Patrona y siguientes de los Santos de la Piedra, Patronos de esta villa también, disparándose en ambos días y vísperas los morteretes y asimismo dos días de corro de

vacas gastando la villa lo que fuese necesario en truenos, sermones, correr las vacas y demás que fuese necesario (...) (Márquez, 1999, p. 209).

Según la documentación que nos ha llegado, probablemente en 1848 se celebró por última vez la fiesta de Lágrimas en la antigua capilla del Portal de entrada a la ciudad, ya que en ese año el Ayuntamiento decidió derribarlo. Así dejó de existir el lugar donde se había realizado dicha celebración hasta entonces.

2.3 Santa Marta en el escudo de la calle Mayor

El Ayuntamiento o Sala del Consell ha estado en la calle Mayor, en el casco antiguo, durante siglos. En 1703 los jurados o concejales encargaron uno de los portales de acceso al Ayuntamiento al cantero Francesc Agulló. Sobre el arco de entrada se colocó un escudo en el que aparece Santa Marta con sus atributos habituales, sujetando a la Tarasca con el cinturón. Debajo están las barras de Aragón y encima la corona real. Este debía ser en aquel momento el escudo de la villa real de Vilajoiosa.

Como curiosidad diremos que en Tarascón, en Francia, donde Santa Marta obró su milagro contra la tarasca, también tienen la imagen de la santa en la fachada del Ayuntamiento.

2.4 El beneficio de Santa Marta

Un beneficio eclesiástico es como una beca que se le da a una persona (el “beneficiado”) para garantizar que se atienda un oficio espiritual, mediante la renta de bienes inmuebles u otros derechos. En la parroquia de la Asunción de Villajoyosa se conocen seis beneficios hasta el siglo XVIII. Uno de ellos era el de Santa Marta y San Jaime Apóstol.

El beneficio se fundó el 29 de septiembre de 1721 en



Escudo sobre la puerta del Ayuntamiento de Villajoyosa. 1703

Piedra caliza. Dimensiones: 75 x 95. Fotografía: Néstor F. Marqués.

el altar de Santa Marta por Cayetano Aragonés Ortuño en favor de su hijo, Pedro Aragonés Pellicer, estudiante de Teología, que tomó posesión un año después.

En 1828 Pedro Aragonés Rico, presbítero beneficiado de la parroquia de Xixona, recibe el beneficio tras el fallecimiento en 1818 de Francisco Aragonés Pico, nieto del fundador y sobrino suyo. En 1830, tras la renuncia de éste, el beneficio queda vacante y, al no dotarse de uno nuevo, queda extinguido.

Por otra parte, se creó una entidad llamada Administración de Santa Marta. En 1732 encargó

que se hiciera un arca para custodiar las limosnas y las escrituras tanto de la Administración como del Beneficio. El procurador de la Administración era siempre un Aragonés, entonces Jaime Aragonés Pellicer. El arca se ha conservado hasta hoy en la Barbera dels Aragonés. Tal vez llegó allí al extinguirse el Beneficio, o quizá siempre estuvo en la casa de los

Aragonés, ya en la de la plaza Mayor (actual plaza de Castelar) o en La Barbera.

Podríamos decir que la Administración es el precedente de la Asociación Santa Marta, porque también tenía como objeto sufragar y mantener el culto a la santa, deber que figura en el artículo 4 de los estatutos de la actual Asociación.



Arca de Santa Marta

Arca de madera de pino con pintura al temple en la parte interior de la tapa representando a Santa Marta, patrona de Villajoyosa, con sus atributos típicos. Destacan las tres cerraduras de hierro, elemento muy significativo para conocer su origen y función.

Dimensiones: 76 x 38 x 36,5

1732.

Inv. 8274.

Casa Museo La Barbera dels Aragonés.

3. HISTORIA DE LA FIESTA

Si bien durante el siglo XVIII se celebraban cada año fiestas en honor a Santa Marta como acción de gracias, hubo algunos años en que se consideraron de carácter excepcional, en los que a los actos habituales (sermones, morteretes o salvas, vaquillas...) se añadían otros especiales. Los archivos citan algunos actos que serían un preludio de las fiestas de Moros y Cristianos, como el morterete o salvas de arcabucería o disparadas (antecedente del alardo), las comedias o contratación de músicos durante los días que duraba la fiesta.

En 1752 tenemos la primera prueba documental de fiestas de Moros y Cristianos. Puede que se hicieran antes, pero es en el libro de cuentas de este año en el que se nombran por primera vez: “coste de las granadas de tierra para los moros y cristianos que se hicieron en honra de dicha Patrona...”

En 1753, con motivo del centenario del milagro, el Cabildo Municipal acordó la celebración entre otros actos de “fiesta de Moros y Christianos que es el título que se dá en semejantes festividades”², para cuyo fin se adquirió pólvora y se hizo construir un castillo de madera. Se iniciaba así el camino de la fiesta en La Vila Joiosa.

En el Libro de cuentas del Ayuntamiento podemos comprobar los gastos derivados de las fiestas. Encontramos, entre otras cosas, pólvora,

Fragmento del Libro Corned (de cuentas) del Ayuntamiento de Villajoyosa, donde se detallan los gastos realizados en las fiestas.

Papel. 1752. Archivo Municipal de Villajoyosa.

velas, iluminación, gastos de montaje del castillo, ambientación con pinos y granadas para “la función de moros y cristianos” y, por supuesto, el pago a los músicos (Márquez, 2011, p. 40).

Este acto de moros y cristianos estaba integrado en el programa, que también incluía un alardo en la procesión, es decir, un acompañamiento por parte de compañías de soldados de la imagen patronal mediante disparo de armas y vuelo de bandera. Estas compañías de “voluntaris” tenían una función defensiva y militar, estaban dirigidas por un capitán y cuando había un festejo adoptaban esa faceta festiva en los alardos. Esta actividad, muy popular en aquellos años en los pueblos de las comarcas que rodean la sierra de Mariola y las del Vinalopó, se considera el antecedente más inmediato de la moderna fiesta de moros y cristianos.

2 Libro de Deliberaciones del Cabildo, 12 de mayo de 1753, en Marquez, 2011, p. 37

Quizá lo más curioso es que, meses antes, La Vila había adquirido cien fusiles y dos cañones de bronce, ante la amenaza de ataque por mar, y se advierte de la necesidad de reparar las murallas. De hecho, en la segunda mitad del siglo XVIII aún hubo combates navales contra naves berberiscas frente a la Vila Joiosa.

3.1 Siglo XIX

Teniendo en cuenta que los libros de actas del pleno municipal entre 1758 y 1868 no se conservan, tenemos que apoyarnos en otras referencias para saber cómo evolucionaron las fiestas.

Pascual Madoz, en su Diccionario Geográfico-Estadístico (el tomo en el que aparece Villajoyosa se publica en 1850) se refiere a las patronales de Villajoyosa

del siguiente modo: “de vez en cuando tiene lugar la gran Fiesta de Moros y Cristianos, se reduce a un simulacro o combate, primero en mar y luego en la población de moros y cristianos como parodiando los verdaderos ataques que esta villa sufriera en tiempo de los moriscos. La ventajosa proporción del mar, la ancha y hermosa calle del Trinquete que desde las playas conduce a la plaza del Olmo [se refiere a la actual costera de la Mar y plaza de la Generalitat], punto donde se levanta un castillo, la multitud de personas que toman parte de esta fiesta, afiliándose a uno u otro bando, los ricos vestidos con que se disfrazan para hacer más real aquel simulacro, y finalmente la gran concurrencia de gentes dan una animación que sólo se encuentra en aquellos días en medio del estruendo de los trabucos y griteríos de ambos combatientes. El mucho costo que tiene la fiesta, no permite que se pueda realizar muy a menudo”.



Fotografía del 28 de julio de 1883 donde se ve a las compañías del bando cristiano en el paso de revista y desfile en la Plaza de la Constitución (hoy Plaza de la Generalitat).

En la calesa va sentado el Rey Cristiano, Jaime Esquedo Sáez, que contaba con 9 años. A la izquierda de la calesa y montado a caballo figura José María Esquedo como Estado Mayor del Rey.

Imagen cedida por Belén Soriano.



Fotografía del 31 de julio de 1883 en la que se ve al bando moro durante la embajada mora en la entonces llamada Plaza de la Constitución (hoy Plaza de la Generalitat).

Imagen cedida por Belén Soriano.

Por una noticia en prensa sabemos que en 1846 hubo fiestas de Moros y Cristianos, así que es muy probable que la descripción de Madoz haga referencia a las mismas. Por lo tanto, este año sería la fecha más antigua en que tenemos constancia del desembarco en las fiestas.

En 1860, se representó en las fiestas de La Vila la toma de Tetuán, acaecida ese mismo año bajo el mando del general O'Donnell en la conocida como batalla de Wad Ras en la campaña de Marruecos (1959 - 1960). Tenemos noticia de ello por un recorte de prensa. Lo más interesante del asunto es que se trataría de un desembarco y, quizás, cristiano. En el siglo XIX y comienzos del siglo XX, en general, las fiestas de Moros y Cristianos pasaron a incorporar elementos relacionados con las Guerra de África que se sucedieron desde 1859 hasta 1927. De alguna manera, se reaviva el conflicto entre “moros” y “cristianos” que dio origen a las fiestas.

En 1876 la fiesta de La Vila adquiere su morfología de fiesta moderna, atendiendo a su secuencia ritual (desfile-procesión-desembarcos y embajadas) y estructura organizativa (los bandos moro y cristiano se organizan en diversas compañías).

De estas fiestas ya contamos con un programa muy completo, con los elementos fundamentales que contiene el actual. Abarcaba una semana entera (del 28 de julio al 3 de agosto), que comienza con la entrada de bandas, presentación de compañías y seguía con desfiles, desembarco, alijo y embajada contrabandista y combate con los marinos, combate naval y toma del castillo por los moros y reconquista, embajadas mora y cristiana. No obstante, todavía encontramos otros actos que después se fueron eliminando de las fiestas, como las corridas de novillos y de toros, las funciones de teatro, cucañas o verbenas.

Durante el siglo XIX, y a consecuencia de una incipiente industrialización, la burguesía y un modelo de sociedad liberal y participativa hacen acto de presencia. Las fiestas son una buena forma de mostrar públicamente el poder económico de esta nueva clase, que se proyecta así social y culturalmente.

En la década de los 80 del siglo XIX se celebraron fiestas varios años. Destacamos las de 1883 por dos razones. Por un lado, se celebra por primera vez feria. Según nos cuenta Martí Miquel en su Historia de Villajoyosa, el 18 de febrero se acuerda celebrar todos los años durante las fiestas de Santa Marta una feria para que a ella puedan concurrir ganados de todas clases. Se inauguró el día 25 de julio. Lo describe así: “se adornó el Real de la Feria en su inauguración, con infinidad de faroles a la veneciana, banderas, arcos de triunfo, amenizando la velada la música (...)”.

Por otro lado, recientemente hemos descubierto que las fotografías más antiguas de las fiestas de Moros y Cristianos e incluso de Villajoyosa, en general, son de 1883. Lo sabemos por la descripción que hace de las mismas el cronista Vicente Lloret Soriano “el campana” en 1901 y en la que habla de la implicación del Doctor José María Esquerdo en la organización y como Estado Mayor de su hijo, Jaime Esquerdo Sáez, quien desempeñó el cargo de Rey Cristiano, aun siendo un niño. Y esto es lo que podemos ver en dos de las imágenes.

En este final de siglo la situación económica y social fue empeorando por las prolongadas sequías, la despoblación, las epidemias de cólera de 1884 y de 1889 y, finalmente, la crisis industrial y comercial que provocó la pérdida de las colonias de ultramar en 1898; a lo que se sumó que el puerto de la Vila dejó de dar salida a los productos industriales de Alcoy en favor del de Gandía desde 1893.

3.2 Siglo XX

Durante la primera mitad del siglo XX sólo se celebraron cuatro ediciones de las fiestas de Moros y Cristianos. Estas fiestas, por tanto, son emblemáticas y tienen un gran valor histórico y sociológico. Por un lado, vemos la evolución de los actos conforme avanza el siglo y, por otro, llama la atención la expresión “antiguas fiestas de moros y cristianos” porque, efectivamente, de una celebración a otra hay un cambio generacional aunque todavía se conserva viva la memoria de la fiesta gracias a las personas que habían participado en las anteriores. Estas fiestas, escasas y espaciadas, fueron fundamentales para que la fiesta no se perdiera. Hay otra circunstancia que facilitó la continuidad: el hecho de que se hicieran coincidir con las fiestas patronales, ya que, aunque hubo años sin Moros y Cristianos, siempre había marcadas unas fechas en el calendario en las que estas se podían integrar.

1901

Después de más de una década de crisis y sin fiestas, en diciembre de 1900 sucedió un hecho que consiguió reavivar la celebración de Moros y Cristianos. El 22 de diciembre de ese año tocó el Gordo de la Lotería de Navidad en La Vila Joiosa, que repartió cinco millones de pesetas entre muchas familias. El número agraciado fue el 26.285.

Se formó una comisión que acordó contribuir con 25.000 pesetas a los gastos de las fiestas y que “expuso a los representantes del pueblo los deseos que animaban al vecindario de saludar al nuevo siglo celebrando este año con el mayor esplendor las tradicionales fiestas de Moros y Cristianos”³. Por supuesto, el gobierno local aceptó. Como curiosidad diremos que también obsequiaron con 1.000 pesetas a los dos niños de la Residencia San Ildefonso del Ayuntamiento de Madrid que cantaron el premio y con un reloj de oro y cadena al telegrafista que comunicó la noticia.

3 Acta Municipal del 13 de enero de 1901, en Márquez, 2011, 101.



Capilla del décimo del sorteo celebrado el 22 de diciembre de 1900.

«Capilla» es el diseño final del décimo sin las cifras impresas del número que juega. En esta aparece la diosa Fortuna sentada sobre el marco que encuadra el espacio para los sellos en seco y en tinta. Los sellos autentificaban y protegían cada décimo. La diosa, apoyada en la rueda alada, símbolo de su variable carácter, reparte, generosamente, las riquezas que atesora en su regazo. En el diseño del décimo resalta la orla con escudos e inscripciones. En la parte superior, el emblema borbónico, las lises, preside los blasones de los cinco reinos que entonces formaban el escudo. Las armas del reino de Granada, en la parte inferior, y las cuatro restantes: el torreón de Castilla, el león rampante del reino de León, las cadenas de Navarra y las barras de Aragón. Archivo Histórico-Museo de SELAE.

El Rey Moro fue Francisco Orts, dueño del comercio que vendió la lotería premiada.

El Rey Cristiano fue Jaime Esquerdo Sáez, hijo del doctor José María Esquerdo, cuyo cuartel era la Pileta, la casa de la familia en La Vila Joiosa que tiene aspecto de castillo por el gusto historicista del momento de su construcción.

Por primera vez tenemos documentación acerca de las compañías que participaron: en el bando cristiano, granaderos, catalanes, voluntarios, cazadores, contrabandistas, alabarderos, artillería y escuadrón de caballería o mosqueteros y marinos; en el bando moro, negros, beduinos y artillería.



Rey Cristiano de 1901, Jaime Esquerdo Sáez, con su séquito en La Pileta.

Imagen cedida por Belén Soriano.

Según el cronista Vicente Lloret Soriano “Campana”, el bando moro también contaba con: guardia mora y pixqueralla, y señala que los artilleros tenían seis cañones; y el cristiano con hacheros y gastadores.

Los periodistas que hicieron la crónica de las fiestas destacaron los numerosos forasteros que asistieron a los actos. Muchos de ellos no pudieron hospedarse por estar todos los establecimientos y casas de huerta completos y buscaron sombra y descanso en los barcos de pesca varados en la playa. Se cita que desfilaron más de tres mil personas en la “cabalgata de moros y cristianos” y que más de 17.000 forasteros acudieron a disfrutar de las fiestas.⁴

Entre los actos también encontramos una alusión a las carrozas: “siete son los carruajes que han concurrido a la fiesta, que con el público de todo lo más distinguido, han hecho un derroche de flores, serpentinas y confeti parisino”⁵

En el programa de actos se denomina al desfile “Parada Militar”. Se hacía un sorteo para establecer el orden de aparición de las compañías y daban un trofeo a la mejor. Ese año le dieron el premio a las compañías de voluntarios, marinos y guardia negra. (Márquez, 2011, 123).

A partir de las fotografías que nos han llegado de estas fiestas conocemos la participación de las mujeres como cantineras. Aunque era un papel secundario y auxiliar del de los hombres, las mujeres no tenían vetada su participación, al menos en los desfiles. Las cantineras hicieron su aparición en la fiesta desde finales del siglo XIX en muchos pueblos. Tienen su origen en un grupo de tropa del ejército que estuvo presente en las guerras de Cuba y Filipinas (1898) e incluso en la Guerra de Marruecos (1924), aunque ya aparecen representadas en el cuadro “La Batalla de Wad-Rass” de Mariano Fortuny (1860-1861). Solían ser solteras e incluso

4 Márquez, 2011, p. 119 y 120.

5 Artículo de sección Ecos de los pueblos publicado por la Unión Democrática el 3 de agosto de 1901, en Márquez, 2011, 115.



Ángela Vaello Orts (Ángela “el Pou”), nacida en 1895. Cantinera de la Compañía Alabarderos.

Tenemos constancia de esta compañía en las fiestas de 1883, 1901 y en las de 1926, aunque muy probablemente participaría en las de 1902 también. 1901

Imagen cedida por la familia Vaello López.

sin familia y se unían al ejército. Llevaban la vestimenta de la compañía pero con falda y un pantalón o pololos

debajo. También era muy característico su barril en la cintura con licores porque, en teoría, su papel era dar comida y bebida a los soldados, pero en realidad también realizaban labores de socorro. Ese es el papel que “interpretaban” en la fiesta. A partir de los años 20 ya desfilan, y a partir de los 50 ya no adoptan siempre el papel de cantinera. Hasta 1984 no pudieron desembarcar oficialmente, aunque de hecho sabemos que participaban vestidas de hombres⁶.

Con la creación de la Asociación Santa Marta en 1963, nacen dos cargos exclusivamente femeninos, el de Reina mayor y Reina infantil de las fiestas. Además de su importante papel en las fiestas, representaban a la ciudad en otros actos y poblaciones.

Con la llegada de la democracia, y a medida que las mujeres empezaron a tener mayor participación en la fiesta, también empezaron a ostentar cargos en la directiva de la Asociación.

1902

Al parecer, las fiestas de 1901 se vivieron con tanta intensidad que el año siguiente una comisión popular planteó al Ayuntamiento que ese año también se celebraran. La propuesta tuvo buena acogida y se aprobó su celebración para los días 25 al 31 de julio.

Salvo la entrega de banderas a cada bando, el programa hasta el día 27 viene marcado por cucañas, competiciones deportivas, iluminación y fuegos artificiales en la feria y veladas musicales en la misma. El día 28 ya se da la entrada de los ejércitos con los reyes para jurar la bandera y pasar revista. Por la noche tuvo lugar la retreta militar, un desfile informal con un farol para alumbrarse, que acababa en una velada musical.

El desfile de compañías moras y cristianas tuvo lugar el día 29, seguido de la procesión religiosa. El día 30 concentraba el alijo y desembarco contrabandista

6 En 1953 ocurrió un accidente en uno de los barcos del desembarco y según escribe Vicente Márquez (2011, 184) había también mujeres.



Fotografía del Rey Moro de 1902

En el centro el Rey Moro, Jaime Martí Vaello, cuyo hijo es el niño del turbante grande con la media luna.

A su lado, de blanco, el Capitán de los Moros de capeta, Pere Beneyto, con sus cuatro hijos. El mayor está detrás a la derecha, Joan Beneyto. Las niñas cantineras que son Asunción y Mari Carmen Beneyto y el niño del trabuco, Toni Beneyto.

Al otro lado del Rey Moro está Juan Lloret Vives, que fue Embajador Moro en 1901 y 1902

Imagen cedida por María Devesa.

por la mañana, y por la tarde embajada beduina y Gran Batalla de Flores, Confetis y Serpentinatas con premios a los mejores carruajes. Ya el día 31 de madrugada tenía lugar el desembarco, embajada mora y toma del castillo y por la tarde embajada cristiana y reconquista. También había hueco en el programa para el reparto de bonos a los pobres y premios a los niños y niñas más distinguidos en la escuela.

1926

Después de 24 años, desde el Ayuntamiento se acuerda “tener por proclamadas las tradicionales fiestas en honor a Santa Marta que se celebrarán en los días del 25 al 31 de julio próximo, organizándose a iniciativa popular las antiguas Fiestas de Moros y Cristianos” (acta de la corporación municipal del 29 de mayo). La comisión de fiestas afirma que “resurgirán las legendarias Fiestas de Moros y Cristianos (...), el pueblo que no quiere que desaparezcan en absoluto aquellas artísticas y refulgentes manifestaciones de una bella costumbre en la que nuestros mayores sienten todos sus entusiasmos y que en esplendores intensísimos causaba la justa admiración de propios y extraños” (Márquez, 2011, p. 133).

En 1926, como novedad, uno de los actos que dieron comienzo a las fiestas el día 25 fue un partido de fútbol. En los días 26 y 27 aparte del pasacalles de los dulzaineros se dedicó el día a juegos y competiciones deportivas (natación, ciclismo, tiro al pichón) y por la noche bailes populares y elevación de globos aerostáticos.

El 28 se celebró la entrada de los ejércitos, jura de bandera y pasacalles con las bandas de música. Ese año fue Rey Cristiano Antonio Baleriola y Rey Moro Vicente Mayor Martínez. Al día siguiente, día de la patrona, hubo disparo de morteretes y salvas de artillería, actos religiosos, limosnas y por la tarde Gran Parada Militar. Se nombran las compañías de hacheros, voluntarios, alabarderos, cazadores, catalanes, asturianos, marinos, contrabandistas, moros y beduinos. Y a continuación se celebró la procesión.



Traje de la compañía Catalans, 1926. Inv. 22518-22520

Es de algodón y está compuesto por tres piezas: pantalón, chaqueta con chaleco cosido y barretina. La barretina termina en una borla de lana de color negro.

El traje perteneció a Valeriano Llorca López (nieto del fundador de Chocolates Valor), que nació el 8 de diciembre de 1901, realizó el servicio militar en Melilla desde 1919 a 1922, participó en la guerra del Rif y le dieron el cargo de capitán.

Años después lo usó también Jerónimo Tonda.

Donación de Francisca Llorca Soriano.

El viernes 30 tuvo lugar el desembarco y alijo de contrabandistas, seguido de la embajada. Por la tarde, la embajada beduina y por la noche retreta militar y velada musical. Finalmente el 31 se celebró el desembarco, embajada y toma del castillo y, por la tarde, embajada cristiana y reconquista.

Según la tradición oral, nos han llegado otros nombres de compañías que participaron: Húsares de la Princesa, Capetes, Negres, Escolta del Rey Moro, Artillería Mora, Artillería Cristiana.

El Rey Moro fue Vicente Mayor Martínez y el Rey Cristiano, Juan Mejías.

1947

Este año el Ayuntamiento decidió coronar a la patrona. Para ello se aprobó la celebración de “las antiguas fiestas de moros y cristianos”, después de 21 años. En esta ocasión el Rey Moro fue Juan Lloret López “Centella” y el Rey Cristiano, José Lloret Pérez “Calsita”.

En cuanto a las compañías que se nombran en la documentación que nos ha llegado tenemos, en el bando moro: Negros, Artillería Mora, Moros de Capeta y Beduinos; y en el cristiano: Hacheros, Contrabandistas, Mosqueteros, Voluntarios, Marineros, Artillería Cristiana, Cazadores, Alabarderos.

Programa de fiestas de 1947

- | | |
|----|---|
| 24 | 12h volteo campanas y cohetes
18 h tiro al pichón
20 h apertura exposición de pintura |
| 25 | volteo campanas y diana con banda Ateneo
13 h recepción a los pobres
20 h gran cucaña de mar
23 h verbena monumental y concurso de baile |
| 26 | volteo campanas
18 h Primer Gran Desfile de Carrozas
(concurso) |



Bandera de la Compañía Catalans, 1926. Inv. 23865
Es de algodón y acaba en hilos finos dorados. El escudo, que recuerda al escudo catalán, consta de cuatro palos o barras en vertical sobre campo de oro, en el centro la cruz de San Jorge (patrón de la ciudad de Barcelona) en gules sobre fondo de plata, coronado por la Corona Real. El mástil es de madera de 2,14 m de longitud.

Dimensiones: 1,35m. de largo x 1,72 m. de ancho.

Donación: Jaime Lloret Soler (Pere Isidro).

Traje de la Compañía Moros de Capeta, 1947

Nº Inv. 024026-024034

Perteneció a Jaume Pere Isidro. Consta de casaca roja de raso con media luna bordada en amarillo en la parte delantera, pantalón bombacho de raso amarillo, fajín verde de raso con dos borlones en los extremos, turbante de raso blanco y azul, con pedrería en la parte de delante y adorno metálico dorado con media luna en la parte superior del turbante, cadena dorada de eslabones grandes con colgante de media luna, babuchas amarillas con una estrella de ocho puntas y ribeteadas de rojo.

Donación: Jaime Lloret Soler (Pere Isidro).

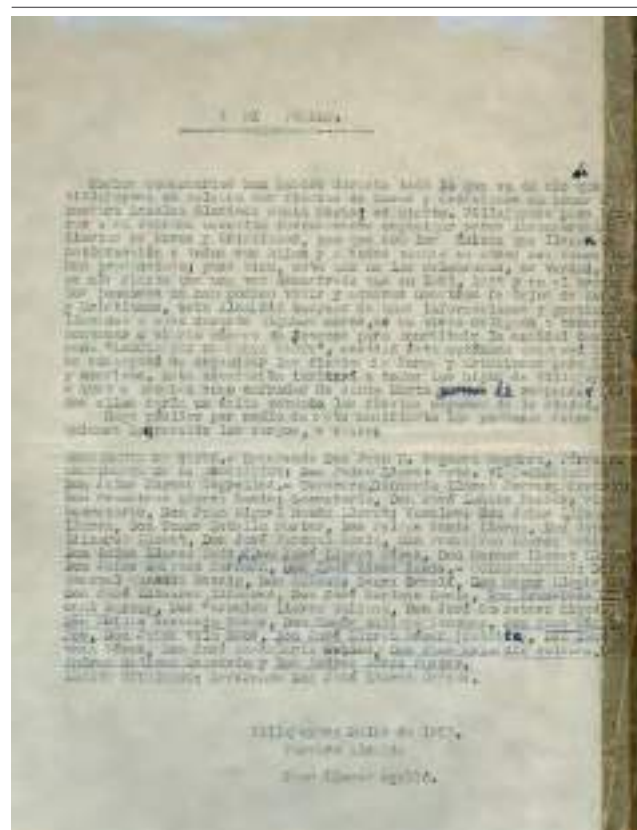


- 27 Diana por la Banda Ateneo
10 h carrera de bicicletas
18 h Segundo Gran Desfile de Carrozas
23 h Verbena
- 28 Repique de campanas
10 h Desfile bandas de música
13 h recepción a los pobres
16 h Recibimiento al Gobernador Civil
18 h Entrada de los ejércitos
19,30 Coronación de Santa Marta
23 h Verbena
- 29 Volteo de campanas y diana
13 h recepción a los pobres
19 h Gran Parada Militar
1 h Castillo de Fuegos artificiales
- 30 Al amanecer, diana, desembarco y alijo de contrabandistas. Embajada contrabandista
12 h recorrido calles para premiar las mejor engalanadas
19 h embajada beduina
23 h Concurso de pasodoble
- 31 4 h Alarma y bajada a la playa
5 h Batalla naval, desembarco, embajada mora
19 h embajada cristiana y reconquista
1 h Castillo fuegos artificiales

El programa de fiestas se mantiene prácticamente inalterable hasta 1959, en cuanto a los actos de moros y cristianos se refiere. A partir de esa fecha, se traslada el grueso de estos actos a los días previos a la festividad de Santa Marta. Se inician el 24 de julio y el desembarco pasa a celebrarse en la madrugada del 28. Las fiestas finalizan el 31 con el desfile infantil de carrozas. Y así es como ha llegado hasta la actualidad.

3.3 Creación de la Asociación Santa Marta

Las fiestas de Moros y Cristianos no se celebraron todos los años hasta los años 60 del siglo XX. Los motivos son variados pero principalmente su elevado coste y el hecho de que gran parte tenía que ser sufragado por el pueblo mediante colectas. Esto supuso que en años de malas cosechas, de severas sequías o incluso de epidemia de cólera, no hubiera ánimo ni dinero para celebrarlas. No obstante, la festividad de Santa Marta



Acta de fundación de la Asociación Santa Marta firmada por el Alcalde de Villajoyosa en ese año, Juan Llorca Agulló. 1963

Papel. Archivo de la Asociación Santa Marta.

siempre se ha celebrado, incluso en los peores años, con más motivo, para pedir su intercesión.

Durante la primera mitad del siglo XX hemos visto que las fiestas de Moros y Cristianos se reducen a 1901, 1902, 1926 y 1947. A partir de la segunda mitad el ambiente es más favorable. Las celebraciones de 1950, 1952, 1953, 1956, 1958, 1959 y 1961 así lo demuestran.

Aunque hay antecedentes como el reglamento de 1883 o el Patronato que se constituyó para cada fiesta desde 1946, era necesaria una organización y dirección de la fiesta, autónoma de los poderes civiles y eclesiásticos, para garantizar su continuidad. En 1962 un nutrido grupo emprendió una acción popular reivindicativa que se plasmó en unos versos que se cantaron con la música de la canción “La Paloma Mensajera”. En ellos venían a decir que era una ofensa para la patrona no ofrecerle las fiestas que se merecía. En julio de 1963 el alcalde Juan Llorca Agulló anunció la creación de la “Asociación Santa Marta”, que se encargaría de organizar las fiestas de Moros y Cristianos de 1964 y los años sucesivos. Desde entonces se han venido celebrando ininterrumpidamente hasta 2020, cuando se tuvieron que suspender con motivo de la epidemia provocada por la Covid-19.

3.4 La fiesta en el mundo

Las fiestas de Moros y Cristianos se celebran en la Europa Mediterránea y en América latina, central y del Norte. Muchas son diferentes a las que conocemos. En otros lugares se celebra de forma más sencilla, en otros con teatralidad y, en muchos casos, acompañada de cuadros de danza.

Muchas de estas fiestas se desarrollan en una sola jornada y tienen como hilo argumental el robo de una imagen religiosa por los musulmanes y su recuperación por parte de los cristianos. Es el caso de Peñíscola, Tuéjar, Requena y Aras de Alpuente en la Comunidad Valenciana.

En América su origen se remonta a los tiempos de la colonización española, cuando se utilizaban las comedias de Moros y Cristianos por parte de las autoridades coloniales y las misiones, franciscanas, como instrumento didáctico y evangelizador de los pueblos indígenas.

En el continente americano encontramos manifestaciones conocidas popularmente como Danzas de Conquista o Correr la Morisma, especialmente en México y Guatemala.

En Brasil, exportadas desde Portugal, se celebran las fiestas de Cristiaos e Mouros y la Cavahada. Esta última es una lucha de caballeros, basada en el relato de los “12 pares de Carlomagno”, que finaliza con la derrota de los moros y su conversión como acto más destacado. En Perú la fiesta se acompaña de representaciones teatrales religiosas.

Este mismo patrón aleccionador lo encontramos en las celebraciones de las islas africanas de Sao Tomé y Príncipe, antiguas colonias portuguesas, y en las asiáticas de las Filipinas, bajo el poder administrativo español hasta 1898 y donde la representación conocida como moro-moro, tiene como argumento la conquista de Granada.

En Europa encontramos celebraciones en Portugal, Francia, Italia, Austria y Croacia.

En la isla croata de Kórkula se realiza el 19 de julio una danza dialogada entre dos grupos (blancos o turcos y negros o moros) que se enfrentan por el amor de una esclava mora que posee el Rey Moro y pretende Osman (rey turco), que es a quien ella ama. Finaliza con la victoria de los turcos frente a los moros.

En la Toscana italiana (Arezzo i Sarteano), las celebraciones se basan en arriesgados ejercicios ecuestres en los que se golpea con lanzas la figura de un sarraceno colocado en medio de la plaza. En Villamagna (Abruzzo) se revive el asedio turco a la población en 1556.



Traje de moro utilizado en las danzas de Moros y Cristianos de Chichicastenango (Guatemala).

En Feistritz (Austria), encontramos el Kufesnstechen, un juego a caballo que rememora la incursión de un caballero austriaco en un campamento turco en el siglo XV.

En España encontramos celebraciones en torno a este tema en tres zonas geográficas principalmente: Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía y Aragón y Cataluña.

La moderna fiesta de Moros y Cristianos en España se entiende como la secuencia de estos actos: entrada o desfile de moros y cristianos articulados en filas o comparsas, embajadas y victoria definitiva de las tropas cristianas. Este es el que se ha llamado "modelo valenciano", pero que se ha exportado también a Murcia y a algunos puntos de Andalucía como Mojácar.

Finalmente hablaríamos de la fiesta tradicional, la que no ha cambiado con los siglos, y que se da en muchos puntos del territorio español, aunque se concentra principalmente en las provincias de Almería y Granada. Aquí encontramos dos casos:

1) Siguen el esquema de las comedias de Moros y Cristianos: raptó y rescate de una imagen religiosa o conquista de un castillo, con un mensaje adoctrinador muy claro a partir de la representación del Bien y del Mal (ángel y demonio, cristiano y moro). Su celebración se concentra mayoritariamente en la región de las Alpujarras. En Baleares se representa un desembarco rememorando los ataques turcos del siglo XVI en Sóller, Pollença i Ciutadella; y en Canarias se celebra en varios puntos la victoria de la alianza cristiana sobre los turcos en la Batalla de Lepanto de 1571.

2) Incluyen una danza entre los dos bandos y se suele integrar en las fiestas patronales o en las del Corpus. Se celebra en Cataluña, en algunos puntos de la Comunidad Valenciana, Aragón, País Vasco y Castilla la Mancha.

Actual Desembarco
Autor: Quico Hurtado



4. LA FIESTA

En la costa los municipios parecen ser más olvidadizos y menos tradicionales en sus costumbres; sin embargo, este no es el caso de La Vila Joiosa, que mantiene la esencia y mima sus fiestas de Moros y Cristianos. De hecho la población siente un fuerte apego a sus señas de identidad, muy marcadas en las fiestas: diferentes generaciones pertenecientes a una misma compañía, tradiciones... Eso sí, no olvidamos que La Vila Joiosa es una población receptora de gentes y costumbres, por lo que no rechaza las nuevas culturas. Además, esta simbiosis entre lo “nuevo” y lo “viejo” hace de sus habitantes personas abiertas y libres, como para en un momento de gozo, como son las fiestas, desinhibirse de los valores cotidianos de una manera alegre, y con una permanente invitación al amigo y visitante para demostrarle sus raíces y su forma de ser en el mejor espejo donde mirarse: sus fiestas.

La idiosincrasia de las fiestas vileras la han llevado a recibir diferentes reconocimientos y premios. Así por resolución de 3 de julio de 2003, de la Secretaría General de Turismo, el Consejo de Ministros aprobaba la declaración de nuestras fiestas como de Interés Turístico Internacional¹. Este mérito sólo lo poseen actualmente cinco fiestas de moros y cristianos en España: Almansa, por su Embajada Mora Nocturna (entre otros actos); Alcoy, por su antigüedad; Villajoyosa por su desembarco; Caravaca de la Cruz, por su relación con la fiesta de los Caballos del vino; y Crevillente. Previamente, el 18 de mayo de 1965, ya habían sido declaradas de Interés Turístico Nacional.



Arriba, Juan Ferrer Bellver, Juan Lau, en 1966
Autor: Jaime Galiana Llorca.

Abajo, Juanfran Ferrer López, hijo del anterior, en las fiestas de 2018.

Autor: Alfonso Laguna Cerezo. Segundo premio Retratos, 2018.

¹ <https://www.boe.es/boe/dias/2003/08/22/pdfs/A32469-32469.pdf>

Otros reconocimientos son la Medalla de Plata al Mérito Turístico otorgada por el Patronato de Turismo de la Diputación de Alicante en el año 2000 y la Distinción Especial concedida por la Asociación de Empresas de Apartamentos Turísticos de la Costa Blanca en la 2ª Gala APTUR del Turismo el 26 de octubre de 2007, así como por los méritos derivados de la conservación del patrimonio cultural podemos destacar el Premio de Conservación y Restauración del Patrimonio Intangible 2008 que otorga anualmente el International Centre for Heritage Conservation (CICOP).

4.1 Compañías

Una de las características de la moderna fiesta de Moros y Cristianos es la agrupación de sus participantes en *filaes*, comparsas o, como se dice en La Vila Joiosa, “compañías”, como se ha explicado en los apartados anteriores. En la actualidad los Moros y Cristianos de La Vila Joiosa se dividen en 11 compañías por bando. Algunas de ellas tienen ‘peñas’, que son agrupaciones de ‘festeros’ y ‘festeras’, que aunque participan en los actos oficiales dentro de una compañía y llevan su

misma indumentaria, tienen su propio cuartel, es decir, su propia sede festera.

“Unas compañías que en algunos lugares sirvieron para canalizar las ideas políticas del momento pero que en La Vila los motivos de su creación fueron más por razones geográficas (barrios y partidas de la ciudad) y laborales (trabajar en una u otra ‘senda’ o fábrica de chocolate).” (Albert Alcaraz, en el libro *22 compañías. Así somos y así lo hemos vivido*, publicado en 2011).

Los cargos festeros de cada compañía son el **abanderado** o la **abanderada** y el **capitán** o la **capitana**. El primero se encarga de llevar la bandera de la compañía en los actos oficiales. En algunas este cargo recae durante años en la misma persona, mientras que en otras va rotando entre los diferentes miembros de la compañía.

El capitán/ana se elige cada año y es el representante y máximo cargo festero de la compañía en los actos oficiales. Se distingue por llevar una indumentaria diferente al resto de los miembros de la compañía y en el desfile participa precedido de boato y escolta.



Las 22 compañías festeras durante ‘la Reconquista’ que tiene lugar la tarde del 28 de julio.

Autor: Paco Lloret.

Cada 11 años, de manera rotatoria, siguiendo un orden establecido, las diferentes compañías ostentan el cargo de **Rey/Reina** de cada bando. Una figura que es elegida entre los miembros de la compañía y que supone un gran honor para la persona que lo ostenta, puesto que es el máximo cargo festero en los Moros y Cristianos de La Vila Joiosa. El Rey/Reina y su compañía se encargan de cerrar el desfile de sus respectivos bandos con grandes y espectaculares boatos e indumentarias.

Breve reseña de las compañías:

A lo largo de la historia de los Moros y Cristianos de La Vila Joiosa no siempre han participado las mismas compañías. Hay algunas que tuvieron un paso efímero como los Mosqueteros (1901-1947), Alabarderos (1901-1952), Moros del Rey (1901), Asturias (1926) y Moros Comerciantes (1958),



Grupo de Mosqueteros. 1901

Según el cronista Vicente Lloret "Campana" los mosqueteros llevaban 32 jinetes vestidos de tabardo fino, dalmática corta, botas altas y tocados con chambergo de ala vuelta, amplio cinto, mosquete y capilla.

Fotografía cedida por Belén Soriano.



Vicente Sellés Llorca, compañía de Voluntaris. 1882
Nació en 1869 por lo que este retrato debió ser en las fiestas de 1882 con 13 años.
Fotografía cedida por Angelita Sellés.

Bando Cristiano:

CONTRABANDISTES

Aparecen en 1876 en los primeros compases de la fiesta moderna. Son protagonistas de dos actos propios: el Alijo de Contrabandistas y Piratas, y la Embajada Contrabandista. Fundamentada en antiguos

bandoleros andaluces, destacan por su desfile alegre y vistoso a ritmo de pasodoble.

VOLUNTARIS

Las cuatro barras y la flor de lis son sus símbolos. Su presencia en las fiestas de Moros y Cristianos de la Vila Joiosa se documenta por primera vez en 1901, aunque parece ser que ya existían con anterioridad. Esta compañía representa los voluntarios que se embarcaron para combatir en las campañas militares africanas de la segunda mitad del siglo XIX.

PIRATES CORSARIS

Su primera aparición en las fiestas vileras data de 1947. Los Piratas de La Vila podrían simbolizar aquellos marineros que tenían patente de corso para asaltar naves enemigas desde el siglo XV. Si bien, tanto por su indumentaria como por la bandera con las dos tibias y la calavera, se acercan más a la imagen moderna de piratas de ultramar.

Comparten el acto del Alijo con los Contrabandistas.

DESTRALERS

En las crónicas festeras de 1901 ya se nombra a la compañía Hacheros. Fue en 1983 cuando se ‘refundó’ la compañía, se traduce el nombre al valenciano y se mantienen los símbolos: el león ‘rampante’ y dos hachas cruzadas. Desde ese momento también se caracteriza por el uso de los colores blanco y negro.

LLAURADORS

Es la compañía que representa al pueblo armado contra el enemigo. Su primera aparición en las fiestas data de 1952, aunque deja de participar unos años y se refunda en 1973 por un grupo de jóvenes del barrio de ‘la huerta’. Llevan indumentaria tradicional valenciana, con ‘saragüell’ o delantal, y aportan a la fiesta un componente popular y tradicional de ‘la terreta’.

ALMOGÀVERS

Es la compañía más joven del bando cristiano. Fue creada en 1981 y representa a la ‘Gran Compañía’, formada por valientes mercenarios contratados para luchar contra los turcos otomanos, que aterró al Mediterráneo durante el siglo XIV al grito de ‘Desperta Ferro’. Los Almogàvers de La Vila se identifican por sus colores: verde, blanco y oro, y sus símbolos: el lince ibérico presente en bandera y escudo, y la lanza como arma. Además fue la primera compañía que utilizó la marcha cristiana para el desfile, concretamente ‘Apóstol Poeta R. Duyos’ de José M^a Ferrero.

MARINOS

Presentes en la fiesta desde 1876. Aparecen en el Alijo de Contrabandistas luchando contra estos en medio del mar para impedirles que lleguen a la costa, aunque no lo consiguen. Destacan por su paso marcial al estilo de las escuadras militares de gastadores, soldados escogidos entre las compañías de granaderos para encabezar los regimientos.

En el acto del Desembarco también luchan contra los moros en alta mar y son los primeros en pisar la costa.

CAÇADORS

La primera aparición documentada de esta compañía nos remonta a las fiestas de 1901. Históricamente está vinculada al barrio de la Ermita, donde residían sus fundadores. En cuanto a su representación en la fiesta, no hay consenso. Para unos son las mujeres y hombres dedicados a la cacería, con sus armas de caza; mientras que para otros son ‘cazadores de moros’. Sin embargo por su indumentaria y las armas y utensilios con los que hacen su entrada nos decantamos más por la primera hipótesis.

‘Els Caçadors’ también son los encargados de custodiar el castillo en la Embajada Contrabandista

y uno/a de sus miembros representa el papel del ‘Centinela del castillo’ pronunciando la emblemática frase: “Alto, ¿quién vive?” con la que se inicia la embajada.

Se caracterizan por su desfile enérgico al estilo de militares gastadores bajo el ritmo del pasodoble ‘Xàbia’.

CATALANS

Esta compañía encuentra su origen en el batallón de voluntarios catalanes que participaron en la guerra de África de 1859-1860. Su primera aparición en la fiesta documentada es en 1901, aunque se considera que pudo participar en las anteriores desde el siglo XIX.

En las fiestas de La Vila Joiosa, durante el acto del desembarco, es la compañía encargada de recoger al emisario del rey moro, taparle los ojos y llevarlo ante las tropas del rey cristiano.

PESCADORS

Desde sus orígenes en 1958 se asocia al barrio del Poble Nou. Participan junto a los Marineros en el ‘Alijo de Contrabandistas’ luchando en el mar contra Piratas y Contrabandistas.

Desfilan con la marcha cristiana ‘Pescadors de La Vila’ al grito de ‘A guanyar, a guanyar’ y además acompañan su desfile con utensilios y artes de pesca.

ARTILLERIA CRISTIANA

Oficialmente fundada en 1964 por petición de la Associació Santa Marta para dotar de artillería al bando cristiano. Defiende la costa vilera con su cañón ‘Cleopatra’. Con él son los encargados de disparar las 21 salvas en honor a Santa Marta la tarde-noche del 28 de julio, cuando finaliza la acción de gracias a la patrona. Un emotivo acto en el que diferentes cargos festeros y miembros de la compañía se encargan de encender la mecha de las diferentes salvas.

Bando moro:

MOROS TUAREG

Aparecen en la escena festera en 1964 en las primeras fiestas organizadas por la Associació Santa Marta. Desde el primer año el abanderado/a desfila en dromedario. Precisamente la presencia de estos animales en el desfile, las largas chilabas y el turbante con amplio velo, todo de color azul oscuro, son señas de identidad de esta compañía.

Los Tuareg son la representación en las fiestas vileras de esta tribu bereber y nómada del desierto del Sáhara.

MOROS DEL RIFF

Fue fundada en 1964, igual que otras muchas compañías, al crearse la Associació Santa Marta. El escorpión y los colores teja y negro son los símbolos de esta compañía que evoca el territorio montañoso norteafricano del Rif.

Durante varios años (1966-1983) los Moros del Riff organizaron un acto de gran popularidad, el ‘Festival de la Cançó Vilera’. Se celebraba el segundo sábado del mes de julio. Su único objetivo era divertirse parodiando hechos de la vida política y social del pueblo a través de la música de las canciones de moda. No fue este acto su único ejemplo de atrevimiento. Las mujeres del Riff fueron las primeras en enseñar el ombligo en el desfile, todo un desafío para la época.

NEGRES

Se constituye oficialmente en 1964 aunque ya hay reseñas de su existencia en las fiestas de principios del siglo XX. Son fáciles de reconocer porque en los desfiles llevan el rostro y la piel pintados de negro. De hecho

son la única compañía de las fiestas de La Vila Joiosa que pueden sacar en el desfile lo que habitualmente se conoce como escuadras de negros.

ARTILLERIA DE L'ISLAM

En 1965 se amplían las fuerzas artilleras del bando moro con la incorporación de esta compañía. Fue una iniciativa de un grupo de catorce trabajadores de la ya desaparecida fábrica de chocolates 'Hijos de Marcos Tonda'. La estrella de David, los colores blanco y granate, y especialmente su cañón son los símbolos que la identifican.

MOROS DE CAPETA

Hay testimonios que la sitúan ya en las fiestas de 1901. Su nombre hace referencia a la corta capa que acompañaba su indumentaria en los primeros años de andadura. Aunque después la capa se hizo de una longitud más común, el nombre ha permanecido en el tiempo. También se han mantenido los colores vivos de su indumentaria: la capa blanca con los bordes en azul y una media luna azul en el centro, la camisa roja y los pantalones amarillos. Además, es característica la doble pluma blanca y azul que decora su turbante.

MOROS MERCADERS

Es la compañía más joven de las que participan en las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa. Aunque se fundó en 1981, no participó en la fiesta hasta el año siguiente. Tanto su simbología como su indumentaria (trajes sencillos, nada lujosos, con telas rayadas...) evocan las míticas caravanas del desierto. Además, en el desfile es todo un espectáculo su tradicional mercadillo lleno de color y algarabía.

MOROS PAK-KOS

Nace en 1952 inspirada en la comparsa 'Els Pacos de Mutxamel', que deben su nombre al sonido del disparo del arma de los francotiradores rifeños que fustigaban a las tropas españolas durante las campañas militares del norte de Marruecos.

Tiene como señas de identidad la estrella de cinco puntas, y los colores rojo, blanco y azul.

ARTILLERIA MORA

Aunque no se encuentra referencia documental de ella hasta principios del siglo XX, la existencia de cañones y artilleros desde las primeras fiestas de moros y cristianos nos lleva a pensar que ya participó en las de 1876.

Además de su cañón y la media luna mora se identifica por los colores rojo y negro.

GUARDIA NEGRA

Fue fundada por un grupo de vecinos del barrio del 'Paradís' y participó por primera vez en las fiestas de 1975. Desde sus inicios mantiene el mismo símbolo: una cobra india en posición de ataque.

En los actos de batalla su indumentaria de colores marfil y negro se completa con un pañuelo de cabeza negro con cordón negro y plata.

BEDUÏNS

Participan en las fiestas desde 1876, representando en ellas un acto propio: la Embajada de Beduinos. Es la primera compañía mora de La Vila y es conocida popularmente como 'Els Pollosos'. Representan a árabes nómadas que viven en los desiertos de Négueb, Sinaí, Sáhara y Arabia. De hecho beduino significa 'nómadas del desierto'.

El uso de chilaba como traje de batalla y la espingarda los identifica. Además, en su desfile desde hace décadas participa un amplio grupo de niños y niñas, vestidos con chilabas, tocando instrumentos de percusión al grito de 'Poll'.

PIRATAS BERBERISCOS

Representan a los que tantas veces, procedentes de las costas de Argelia, atacaron La Vila Joiosa durante los siglos XVI a XVIII.

Fundada en 1964 destaca por su propio paso de desfile. Fue a los pocos años de su creación cuando uno de sus fundadores, Francisco Pascual, varió el paso, pasando de marcar el ritmo de marcha mora paso a paso a dividirlo en tres. Esta innovación y los colores negro y amarillo son las señas de identidad de esta compañía.

4.2 El Cuartel

Más allá de la representación de un hecho histórico y de los actos oficiales, la diversión, el aspecto lúdico-festivo de la celebración, es fundamental en las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa.

Además la fiesta es una manifestación colectiva, sólo podemos experimentarla de manera grupal. De ahí la importancia del 'Cuartel': el local festero donde cada compañía y/o peña vive su fiesta.

El cuartel es el punto de encuentro de los miembros de cada compañía, es el lugar donde se vive la fiesta antes y después de actos oficiales, el espacio de diversión en el que se disfruta de la comida y la bebida, donde se baila y se invita a propios, amigos y extraños, a todos aquellos que quieran divertirse.

La camaradería, la convivencia y la fraternidad son valores inherentes a la fiesta vilera y es en los cuarteles donde alcanzan su máxima dimensión. De



Cuartel festero durante la comida. Compañía Almogàvers.
Foto cedida por Compañía Almogàvers.

hecho, es característico de La Vila Joiosa, aunque no es acto oficial, la 'visita a los cuarteles'. A mediodía las compañías salen de pasacalle con su banda de música y visitan otros cuarteles compartiendo música, gastronomía y amistad.



Cuartel festero. Compañía Beduïns. Fiestas 2018.
Foto cedida por fla amilia Marcet Arlándiz.

Se desconoce por qué se utiliza la palabra ‘Cuartel’ para denominar la sede social de las compañías, aunque se barajan dos hipótesis. Por un lado, la que basa su origen en el cuartel militar, el lugar de alojamiento de la tropa, que es la más aceptada porque es acorde a toda la terminología militar de la fiesta que tiene su origen en desfiles de tropa. Y por otro lado, la que hace referencia a la planta baja de las casas en la zona de la huerta que se denominaban ‘cuartel’. De hecho, aún se conservan algunas placas en las puertas de esas casas con esa denominación. Como curiosidad, y a tener en cuenta, cabe mencionar que estos bajos en la zona de la playa se llamaban ‘botiga’ y casualmente la compañía Beduinos, que tiene su primer local en la zona del arsenal, es la única compañía que no tiene, ni ha tenido, ‘cuartel’ sino ‘kábila’.

4.3 La Música en la fiesta

La música es el alma de las fiestas y sin ella perderían uno de sus elementos inherentes. Aunque la música está presente en cualquier fiesta, en el caso de las de Moros y Cristianos existe una propia, a la que se denomina ‘música festera’. Es la compuesta para los desfiles y actos festeros y supone un gran patrimonio cultural.

La ‘música festera’ o ‘música para Moros y Cristianos’ son marchas moras, pasodobles y marchas cristianas. Aunque en las fiestas de Moros y Cristianos también se utilizan otro tipo de composiciones –como la música para ballets y boatos, las fanfarrias o las marchas de procesión–, éstas no entran dentro de la denominación ‘música festera’.

En la historia de la música festera compuesta expresamente para La Vila Joiosa hay muchos títulos. Especialmente en los últimos años se han compuesto muchísimas marchas y pasodobles dedicados a los diferentes cargos festeros.

La primera de ellas fue ‘Zalé Arráez’, una marcha árabe de Francisco Lacalle compuesta con motivo



Banda de música en el sector festero durante el desfile Cristiano de 2019.

Autor: Paco Lloret.

de la creación de la Associació Santa Marta en 1964. El mismo autor compuso años más tarde, en 1992, la marcha de procesión ‘A Santa Marta’, que cada 29 de julio acompaña la imagen de la patrona por las calles del casco antiguo.

El ritmo base de la marcha mora es más tranquilo. Para distinguirla de una marcha cristiana lo mejor es fijarse en el bombo: un golpe para el paso de la pierna izquierda y dos para la derecha. Los platillos invitan a moverse de un lado a otro. La caja (normalmente utilizada con bordón) y los timbales son los hilos conductores del ritmo, pero en los dos timbales hay que hacer el ritmo intercambiando entre uno (más grave) y otro (más agudo).

Aunque los instrumentos de la marcha cristiana son los mismos, su ritmo base es diferente, más energético. El bombo marca el paso acentuando el 4º con dos corcheas para marcar de nuevo el comienzo. Los platillos siempre ayudan al bombo, marcando los tiempos más importantes. La caja tiene un ritmo estático y muy marcado que ayuda a acentuar la firmeza del ritmo de la marcha. Los timbales hacen lo mismo, pero jugando con sus dos notas

No sólo la música es imprescindible en las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa, también lo son las bandas y agrupaciones musicales que participan en ellas. Son más de una treintena de bandas las que inundan de música las calles de la ciudad durante las fiestas, es decir, más de medio millar de músicos.

Las bandas acompañan a las diferentes compañías y peñas en los actos oficiales y también en los extraoficiales. Podríamos decir que durante la semana festera las bandas son las encargadas de poner la banda sonora a cada momento del día, sea acto oficial o baile en los cuarteles. Por eso, los músicos se convierten en un miembro más de la compañía durante la semana festera, y se crean muchas relaciones de amistad entre músicos y festeros. De hecho, hay compañías que han contratado a la misma banda desde hace más de 30 años.

4.4 Gastronomía

Las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa, más allá de la representación histórica y de actos oficiales, son unos días de diversión y convivencia. En los diferentes ‘cuarteles’ se saborea la fiesta de manera lúdica y distendida. Como siempre, la mayoría de los buenos momentos son alrededor de una mesa o apoyado en una barra.

Los ‘cuarteles’ se convierten en un escaparate fantástico del patrimonio gastronómico de la ciudad. En ellos encontramos una gran variedad de tapas y guisos tradicionales. En el ‘cuartel’ siempre hay comida y bebida para compartir, a cualquier hora del día con festeros, festeras y visitantes. Quienes más madrugan comienzan con el ‘esmorzar’ (almuerzo). Aunque cada compañía tiene sus costumbres, en la mayoría de los cuarteles no faltan huevos fritos, embutidos, lomos con tomate, salazones... De hecho, hay una especie de ‘plato combinado’ que se ha determinado en llamar ‘esmorzaret viler’, y que consiste en huevos fritos, pimientos verdes y sardina de lata fritos con ajos y morcilla.



El almuerzo en el cuartel es imprescindible para comenzar la jornada festera.

Autora: Pepa Giner. Compañía Llauradors.

A partir del almuerzo, las cocinas de los cuarteles están a toda máquina preparando una hermosa sinfonía de tapas que varía cada día: *punxaetes* (patatas con hígado), *calamarets* o *pota* con cebolla, costilla de cerdo frita con ajos, sangre con cebolla, cocas (de pisto o *escaldà*), *faves sacsades* o *bollides* (habas estofadas o hervidas), atún con tomate, carne en salsa, salazones... y un largo etcétera de aperitivos.

Además de los aperitivos, hay que añadir platos autóctonos y tradicionales que componen las comidas y cenas en los cuarteles. Aunque en cada compañía encontraremos alguna ‘especialidad del equipo de cocina’, hay algunos imprescindibles: *‘fresols amb cansalà’* (alubias y arroz con tocino y otras partes del cerdo), paella, *fideuà*, *pebrereta* (plato típico con pimientos, tomates, calabaza y sangatxo, una parte del atún en salazón), pescado de la bahía frito... Y el día 28, después de la noche del Desembarco, el mejor de los reconstituyentes: *putxero amb tarongetes* (cocido con pelotas).

Pero no sólo de pan vive el hombre, y menos en fiestas. La bebida también es un elemento imprescindible en el cuartel. En La Vila Joiosa además de las bebidas y mezclas habituales -cerveza, *nuvolet* (cazalla con agua), refrescos, sangrías, cubalibres...- hay una ‘coctelería popular’ propia. El calor del verano invita a combinar los refrescantes granizados con un toquecillo de alcohol creando una carta muy peculiar: *canari* (absenta y limón), *lleteta* (whisky y leche), minifalda (limón y ginebra), *mentireta* (éste originario de otros lugares, compuesto de café licor y limón) y la bebida típica de la ciudad: el nardo (absenta y café granizado).

El nardo, a diferencia de otras combinaciones espirituosas, tiene su partida de nacimiento. Un grupo de amigos lo descubrieron en el Café Mercantil y como acababan de regresar de Alicante de un concierto de Celia Gámez y no paraban de cantar aquello de “lleve usted, nardos caballero”, pues decidieron bautizarlo así, en honor a la artista.

4.5 Programa de Actos

Las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa se celebran del 24 al 31 de julio en honor a Santa Marta. Durante estos días la ciudad vive sus días grandes concentrando a miles de personas en los diferentes actos.

Aunque en La Vila Joiosa encontramos la trilogía propia de las fiestas de Moros y Cristianos (entradas, día del patrón y batallas-embajadas), ésta sigue un orden diferente, y se celebra la festividad de la patrona después de los actos de batalla y embajadas.

- Entrada de bandas

Es el acto que marca el inicio de las fiestas. La noche del 24 de julio, alrededor de las 21 horas, las bandas de música, que acompañarán a las compañías en los diferentes actos durante la semana de fiestas, hacen su entrada. A ritmo de pasodoble, una a una, precedidas de la bandera y capitán o capitana de la compañía, recorren las calles céntricas de la ciudad hasta el auditorio de la Barbera del Aragonés, donde de manera conjunta interpretan el himno de la Comunitat Valenciana. En los últimos compases se dispara una mascletà que da por inauguradas las fiestas. Es un acto sencillo pero cargado de emotividad, pues la música inunda las calles de la ciudad y con ellas se enciende la mecha de la fiesta.

- Desfile moro y desfile cristiano

Los desfiles en La Vila Joiosa se celebran las tardes-noches del 25 y 26 de julio. Cada año, de manera alternativa, es uno de los dos bandos el que desfila el primer día.

El grupo de percusión del Centro Les Talaies es el encargado de ‘abrir’ los desfiles. Tras ellos, las diferentes compañías compiten en mostrar la fastuosidad de sus trajes y boatos, el señorío de sus cargos festeros... Todo ello, siguiendo el redoble de las marchas cristianas para el bando de la cruz y la cadencia de las marchas moras para el de la media luna.

El orden de desfile es rotativo, teniendo en cuenta que cada año es una compañía diferente la que ostenta el cargo de Rey, que desfila en último lugar.

Los desfiles en La Vila Joiosa son un derroche de imaginación. Cada capitán o capitana luce su ‘pequeño’



Desfile moro 2008. Compañía Moros Tuareg
Cabo de escuadra Pedro Marcet 'El Rayo'.
Autor: Pascual Maestre.

boato y el broche final, la explosión de color y fantasía, llega con el rey o reina de cada bando.

- Alijo de Contrabandistas y Piratas

El Alijo de Contrabandistas tiene lugar la tarde del 27 de julio. Es el primer acto en el que la pólvora entra en escena y en el que sólo participa el bando cristiano.

Las compañías protagonistas del Alijo desde el mar (Contrabandistas, *Piratas Corsaris*, *Pescadors* y *Marinos*) inician su ritual alrededor de las seis de la tarde, desfilando todas juntas hasta el puerto para embarcar. Esa bajada es una auténtica fiesta donde la alegría y los nervios se contagian de unos a otros, creándose un ambiente único de camaradería y fraternidad.

Desde el puerto las embarcaciones cristianas se dirigen a la costa, donde les espera el resto de tropas cristianas. Los artilleros y arcabuceros no cesan el fuego. Disparan para defender su tierra, quieren impedir que las tropas representantes del bandolerismo andaluz lleguen a la costa y hagan el contrabando. No lo consiguen: a pesar de la pólvora y la lucha cuerpo a cuerpo y las 'gentes de Andalucía' llegan a la orilla desembarcando sacos y fardos que simbolizan el contrabando.

Este acto, gracias a su horario vespertino, se ha convertido en el 'bautizo de mar' de los niños y niñas que participan en la fiesta. La mayoría espera la tarde con impaciencia puesto que se convierten en auténticos guerreros que luchan en la orilla para defender la costa, un espectáculo que va calando generación en generación



Alijo de Contrabandistas y Piratas Corsarios 2010.
Autor: Ginés Lloret.

- Embajada Contrabandista

Una vez que los contrabandistas han pisado la costa, pese a la oposición de las tropas cristianas, llegan hasta el castillo defendido por los hombres y mujeres del rey cristiano y comienza esta embajada.

Las embajadas suelen narrar los hechos históricos acaecidos en la población y que son el origen de la fiesta. Todas las fiestas de Moros y Cristianos representan las embajadas mora y cristiana, pero en La Vila tenemos dos más: contrabandista y beduina.

En la Embajada Contrabandista, las gentes de Andalucía han avistado tropas moras en la lejanía y se ofrecen al rey cristiano para luchar contra ellas. Aunque en un principio el gobernador de la plaza los rechaza

por ser ‘gente facinerosa’, después de escuchar la réplica del embajador contrabandista –que le recuerda que ellos también son españoles que quieren defender la patria– acepta el ofrecimiento y los contrabandistas se unen a las tropas cristianas para combatir al enemigo, que ya se divisa por las costas vecinas.

La primera referencia escrita a la Embajada de Contrabandistas la encontramos en el programa de actos de 1876. Sin embargo, según Ignacio Martí Miquel, el autor de esta embajada fue Jaume Martí Miquel en 1860, por lo que posiblemente ese año se celebraran fiestas y se representara por primera vez este acto. El texto original fue reformado en 1886 por Pedro Mingot Gosálbez.

- Presentación de tropas moras a su rey

Este acto tiene lugar la tarde-noche del 27 de julio. En él sólo participan las tropas de la media luna y los protagonistas principales son el rey moro con su compañía, y los beduinos.

Esta presentación de tropas moras es como un segundo desfile del bando moro, pero en el que sólo participa el capitán de cada compañía y su escolta. Desfila en primer lugar el rey moro y su compañía, y suben al castillo para, desde allí, pasar revista a las diferentes tropas que desfilan ante él. En último lugar

se presenta, con todos sus miembros, la compañía Beduïns, popularmente conocida como ‘Els Pollosos’. Llegan corriendo, espingarda en mano, a las puertas del castillo para comenzar su embajada.

- Embajada Beduina

Para entender esta embajada debemos situarnos al otro lado del Mediterráneo, pocas horas antes de partir las naves desde Argelia para conquistar La Vila Joiosa. Con esta embajada los Beduinos, ‘nómadas del desierto’ se ofrecen al rey moro para conquistar la tierra soñada.

Como peculiaridad cabe destacar que es la única embajada en la que no hay pólvora.

Se trata de un texto muy poético, escrito por Vicente Andreu en 1886, corregido y aumentado en 1901 por Vicente Lloret Soriano.

- Desembarc

El Desembarc es el eje central de los Moros y Cristianos de La Vila Joiosa, su acto por excelencia y el que las diferencia de las de otras poblaciones. Además, con la celebración del ‘Desembarc’ La Vila recobra un acto singular y propio, la representación de un hecho histórico: el ataque berberisco que sufrió la población en 1538.



Embajada Beduina.
Embajador Beduino Juan Vicente Llinares Pérez.
Autor: Pascual Maestre.
Premio especial Concurso de Fotografía 2008.



Llegada del emisario, Felipe Llinares.

Catalans: Cinto Llinares.

Remero: Jaume "el florit".

Finales de los años 60 del siglo XX.

Autor: Matíes Devesa.

La espectacularidad de este acto, con casi 150 años de antigüedad, es incuestionable. La madrugada del 28 de julio se vive toda una noche de fiesta sin descanso. Y aunque el inicio de la noche puede parecer una más de las fiestas ('cuarteles' abiertos, bandas de música, pasacalles, bailes, diversión...), a partir de las 3 de la madrugada comienza la función y todo el mundo se prepara para representar su papel.

La Vila Joiosa más que nunca mira hacia el mar. La cadencia de las marchas moras marca el paso de las tropas africanas hasta el puerto para embarcar. Son momentos de tensión y de nervios, incluso para el más veterano de los festeros. Allí están sus barcazas preparadas. Son 26 las que cada año se convierten en las galeras y fustas de la flota de Hasán Aga, con cientos de atacantes. ¿Quién, estando en la cubierta de los barcos, no se ha creído en algún momento el capitán corsario que intentó conquistar La Vila?

Quienes quedan en tierra agitan un pañuelo como símbolo de breve despedida, porque en unas horas volverán a ser compañeros de lucha y de batalla, volverán a empuñar su armas contra el bando cristiano.

Mientras, en tierra firme, junto a las murallas renacentistas, van fromando las tropas cristianas. A las 5 de la madrugada, las campanas avisan del



Fotografía del Desembarco de 1883 tomada en la madrugada del 31 de julio desde el faro. Se trata de la imagen más antigua que tenemos de este acto.

Fotografía cedida por Belén Soriano.



Llaüt. Se ha expuesto como barca del emisario en la exposición. Inv. 001359

Bote de pesca MACHACO AX.

Dimensiones: 143 x 50 x 369 cm.

Donación de Eliseo Quintanilla Almagro.

Vilamuseu.

peligro que se acerca por mar. Los tambores marcan el paso hacia la batalla y las tropas llegan a la playa, transformada en un auténtico campamento cristiano: tiendas de campaña, carbón y hierros para asar carne, catapultas y torres vigía... y como única luz, el fuego de las antorchas. Más de un centenar de arcabuces disparan sin descanso, los cañones no cesan, la pólvora es la protagonista... Y de pronto la oscuridad del mar es el escenario de un espectáculo de fuego, luz y color...

Una suave niebla, el humo blanco dibuja en la orilla del mar una cortina que va desapareciendo poco a poco y deja entrever al enemigo, la media luna.

El momento de mayor intensidad es la llegada del emisario del rey moro. Cuando ya desde la costa se vislumbran las barcazas moras, una bandera blanca se acerca a la playa. La compañía Catalans es la encargada de recoger al emisario, taponarle los ojos y llevarlo ante el rey cristiano, que lee el mensaje de paz que le brindan las huestes moras y, de forma fría y decidida, lo rompe en mil pedazos y ordena devolver al mar a 'ese moro'.

Cuando el emisario es devuelto al mar, ondea una bandera roja que avisa a la flota sarracena de que la batalla es inminente. Los primeros en llegar a la costa son los Marineros que han intentado frenar al enemigo en alta mar, pero no lo han conseguido. Tras ellos, la barca del rey moro desembarca para proceder a la Embajada Mora.

- Embajada mora

Según Ignacio Martí Miquel, esta embajada fue escrita a mediados del siglo XIX por Tomás Miquel Lloret. El texto fue reformado y corregido notablemente en 1876 por Gaspar Mayor Morales, y en 1966 por José Payá, sólo algunas de sus estrofas.

Tiene lugar minutos antes del amanecer. El rey moro y su embajador piden a las tropas cristianas que se rindan, un mensaje que los cristianos rechazan de nuevo, y comienza la batalla. La pólvora se intensifica y las barcazas moras se acercan a la costa mientras van lanzándose al mar sus ocupantes. En el horizonte resplandece la silueta de Santa Marta, mientras en la orilla comienza la batalla entre moros y cristianos, el reencuentro, el combate cuerpo a cuerpo, la historia, la tradición, la fiesta en estado puro.

- Embajada Cristiana y Reconquista

Después del Desembarco, la media luna mora ondea en el castillo. Las huestes sarracenas eran más



Embajada mora. 1883

En el castillo situado en la Plaza de la Constitución (hoy Plaza de la Generalitat) vemos al embajador y a su lado el rey cristiano, el niño Jaime Esquedo Sáez.

Fotografía cedida por Belén Soriano.

numerosas y tomaron la fortaleza. En la tarde-noche del 28 de julio vuelve la batalla cuerpo a cuerpo, la lucha simbólica entre moros y cristianos, los cañones y arcabuces...

Esta batalla precede a la embajada en la que el embajador cristiano invita al moro a abandonar el castillo sin resistencia, o su ejército lo recuperará a la fuerza. Ante la negativa del sarraceno, el embajador cristiano se arrodilla, ruega protección a Santa Marta y se retoma el combate y posterior reconquista cristiana del castillo.



Momentos previos a la Embajada Mora 2019 durante el acto del Desembarco.

Autor: Paco Lloret.

- Acción de Gracias a Santa Marta

Con la reconquista del castillo finalizan los actos de batalla. Las tropas moras son simbólicamente echadas al mar. La representación histórica ha terminado. Es el momento del abrazo, de la comunión entre moros y cristianos. La pólvora cede su espacio a la música y los festeros y festeras acuden a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción a dar gracias a Santa Marta por su continua protección desde aquel 29 de julio.

- Disparo de salvas en honor a Santa Marta

La Artillería Cristiana es la encargada de disparar 21 salvas en honor a la Patrona una vez han pasado por la iglesia las más de tres mil personas que participan en las fiestas. Miembros de esta compañía y los diferentes cargos festeros son los encargados de ir encendiendo las mechas de las 21 salvas.

- 29 de julio, día de Santa Marta

Como se ha dicho antes, La Vila Joiosa no sigue el orden habitual de la trilogía festera y celebra el día de la patrona después de las embajadas y batallas.



Santa Marta en procesión.

Autor: David Revenga. Tercer premio, Actos Festeros, 2007.

Es un día solemne, en el que ya no hay indumentaria festera, excepto quienes participan en la procesión representando a las compañías.

El 29 de julio La Vila Joiosa amanece cansada después de cuatro días de fiesta, pero con una luz especial. Es el día de la Patrona y eso significa que desde muy temprano se disparan cohetes a modo de *desperta* y las campanas voltean anunciando un día grande.

A las 12 del mediodía se celebra Misa Solemne en Honor a Santa Marta y a las 20 horas la imagen de la patrona es llevada a hombros por las calles del Casco Antiguo. Uno de los momentos especiales de esta procesión es la llegada de Santa Marta a la playa, donde es levantada a pulso mirando hacia el mar para que proteja a los pescadores que cada día salen a faenar. Miles de personas acompañan a la patrona durante el recorrido de la procesión.

El día de Santa Marta finaliza a la medianoche con un castillo de fuegos artificiales que se dispara en la playa de La Vila.

- Concurso de paellas

Una prueba de la importancia que tiene la gastronomía en la fiesta es el tradicional 'Concurso de paellas' que se celebra desde la década de los 60. En los últimos años ha sido el acto de cierre de las fiestas el 31 de julio, aunque tradicionalmente se celebraba el día 30.

Participan las 22 compañías festeras, y se completa con música de charanga y degustación de cerveza, sangría, aperitivos... En definitiva, un día más de fiesta.

Sin duda alguna la paella es uno de los platos más típicos de nuestra tierra y además está ligado a lo festivo, a los domingos, a las reuniones de amigos en las casetas de campo. Quizás este sea el motivo por lo que hay mucha gente que sabe los 'secretos' de su elaboración y este día festeros y festeras de cada compañía participan en el concurso. Eso sí, la tarea no es sencilla porque la elaboración es con fuego de leña y, aunque le aporta más autenticidad, también añade algo de dificultad.



Concurso de paellas en los años 80. Foto cedida por Compañía Marinos.

Mientras en el recinto festero se cuecen las paellas del concurso, en los diferentes cuarteles se preparan otras para que todos los miembros de la compañía disfruten ese día de una buena paella vilera.

- Desfile de Carrozas

El último acto de las fiestas vileras tiene como protagonistas a los más pequeños de las compañías. La tarde del 31 de julio las calles del centro de La Vila se convierten en el itinerario de un gran desfile de carrozas. Los niños y niñas de las diferentes compañías y peñas lanzan desde ellas infinidad de regalos, caramelos, chocolates, etc.

Al programa oficial de actos hay que añadir algunos previos, que tienen lugar a principios del mes de julio. La primera cita festera es la presentación de la Revista Oficial de Fiestas Moros y Cristianos que cada año edita la Associació Santa Marta. Esta revista, de la que ya se han editado 57 números, además de las fotografías de cargos festeros y la crónica anual de las actividades de la Associació Santa Marta recoge numerosas colaboraciones literarias sobre experiencias y vivencias festeras así como artículos de divulgación sobre investigaciones relacionadas con el municipio y su historia. En cuanto a las portadas de esta publicación, desde el año 2000 la entidad festera sumó al concurso anual de carteles, que convoca desde el año 1964, el de portada de revista. La segunda cita es siempre el primer sábado de julio, y es la presentación de cargos festeros y pregón de fiestas.



Carroza decorada con papel formando el escudo de Villajoyosa y el año en números romanos. Probablemente están en La Pileta, la casa del doctor José María Esquerdo. 1901
Fotografía cedida por Belén Soriano.



Procesión 2016
Autor: Raymond Lofthouse
Primer Premio Actos Festeros, 2016

5. MÚSICA, PÓLVORA I DESEMBARC

Hace treinta años, Onda Cero Marina Baixa –en aquel momento Radio Luz– puso en antena el magazine ‘Música, pólvora i desembarc’, un programa radiofónico dedicado a las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa. Estaba dirigido en sus inicios por Ignacio Lloret, ‘Nabuco’, y desde hace casi veinte años por Marta Llinares.

‘Música, pólvora i desembarc’ ha adoptado diferentes horarios, pero en la mayoría de temporadas ha mantenido el mismo formato: 22 programas diarios (uno por cada compañía festera), de lunes a viernes, desde el 23-24 de junio hasta el 24 de julio.

Este programa se ha convertido en el pistoletazo de salida de las fiestas de Moros y Cristianos de La Vila Joiosa. Podemos decir que con ‘Música, pólvora i desembarc’ y su sintonía, el pasodoble ‘Als Preparats’ de A. Carrillos, comienzan las fiestas.

Durante sus 30 años de andadura no han faltado en él las entrevistas a cargos festeros, la actualidad

festera, la música festera, los comentarios y reflexiones sobre fiestas, los orígenes, la historia, la gastronomía, las fiestas en otros lugares, los niños y niñas en la fiesta... En definitiva ‘Música, pólvora i desembarc’ ha sido, es y será, un espacio lleno de fiesta y, lo que es más importante, un espacio protagonizado por los festeros y festeras, que comparten sus ilusiones, sus recuerdos y experiencias con todos los oyentes.



↑ Ignacio Lloret, Nabuco, inició el programa ‘Música, pólvora i desembarc’.

← Marta Llinares, actual directora del programa festero, con el colaborador más veterano del mismo, Albert Alcaraz.

Desembarc 2016

Autor: Felipe Jiménez Ordóñez

Primer premio Desembarco y Batallas, 2016



6. FOTOGRAFÍAS

Dicen que “una imagen vale más que mil palabras”.



La intensidad de la fiesta en una mirada. Premio especial del Concurso de Fotografía 2009

Autor: Pedro Marcet

En el caso de las fotografías de fiestas tienen un valor añadido: son el testimonio gráfico de momentos de la historia colectiva de un pueblo. Sin la existencia de estas fotografías muchos detalles o particularidades de las fiestas no se hubieran conocido. Por eso ha sido fundamental la colaboración ciudadana en los trabajos de documentación para esta exposición. Hasta el momento de redacción de este catálogo, se han inventariado cerca de 1.200 fotos anteriores a 1970 que ya forman parte del archivo de Vilamuseu para que futuras generaciones puedan redescubrirlas.

También es curioso recordar que, hasta los primeros años del siglo XXI, ir a ver las ‘fotos de fiestas’ era como un acto más de las propias fiestas. Las tiendas de fotografía habilitaban locales para exponer las realizadas durante los diferentes actos. No existía la posibilidad de verlas de manera digital, así que se imprimían todas, miles y miles de fotos. Así, durante las fiestas, y especialmente los días o incluso semanas posteriores, quien se acercaba a estos locales se sumergía en un mar de imágenes, en un laberinto fotográfico lleno de color. Miles de fotografías ‘cogidas con pinzas’, de manera literal que, sin duda alguna, invitaban a reencontrarse con la fiesta vivida.

Portal decorativo en la Costera la Mar. 1926

Autor: J. Tito



7. DECORACIÓN DE LAS CALLES

Las fiestas de Moros y Cristianos no han sido la única muestra de devoción a Santa Marta. Cuando finalizó la Guerra Civil, algunos años antes de celebrarse las emblemáticas fiestas de 1947 (las primeras después de la guerra) el vecindario del casco antiguo engalanaba sus calles para la procesión de la Patrona.

Abanicos, flores de papel, alegorías marineras... todo lo que la imaginación podía diseñar, las manos de las vecinas y vecinos de las calles lo hacían realidad. Callejuelas con aroma a devoción y fiesta, a tardes de convivencia y fraternidad. Se diseñaban, confeccionaban y realizaban todo tipo de montajes para que las calles fueran dignas del paso de la patrona.

Esta tradición se mantuvo durante algunas décadas, pero en los años 70-80 muchos vecinos abandonaron el casco antiguo para vivir en otras zonas nuevas de la ciudad, y esta tradición se fue perdiendo.



Calle Dr. Álvaro Esquerdo, popularmente *Carrer Llimons* engalanada y con la imagen de Santa Marta sobre un arco de entrada.

Años 40 del siglo XX.

BIBLIOGRAFIA

Alcaraz i Santonja, Albert, 2001: "Santa Marta (La Vila Joiosa)". A A. Ariño i V. Salavert (dirs.), *Calendari de Festes de la Comunitat Valenciana*. València: Fundació Bancaixa, 138-141.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2001: "Tradició i modernitat en les nostres festes de Moros i Cristians. A *Revista de Festes de Moros i Cristians*. La Vila Joiosa: Associació Santa Marta, 92-93.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2004: *La Tarasca de Santa Marta*. En *Revista de Festes de Moros i Cristians de La Vila Joiosa*. Associació Santa Marta.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2006: *Moros i Cristians, Una Festa*. Picanya: Edicions del Bullent.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2008: "La Història de la Festa i la Festa de la Història. Entre la tradició decimonònica i la reivindicació medieval: dos arguments per analitzar els Moros i Cristians actuals". A *Revista de Festes de Moros i Cristians*. La Vila Joiosa: Associació Santa Marta, 200-205.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2009: "Moros vells, cristians nous. Mudèjars i moriscos en la festa de Moros i Cristians". A *Revista de Festes de Moros i Cristians*. La Vila Joiosa: Associació Santa Marta, 244-249.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2010: "Els Moros i Cristians i la guerra hispano-marroquina de 1860". A *Revista de Festes de Moros i Cristians*. La Vila Joiosa: Associació Santa Marta, 220-223.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2011: "Un dels trets més característics...". Pròleg a Ruiz Soler, Carlos (coord.), *22 companyies. Así somos y así lo hemos vivido*. La Vila Joiosa: Companyies de Negres i Destralers, Rei Moro i Cristià de la Vila Joiosa 2011, s/p.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2011: "La Vila Joiosa en època contemporània. De mar enllà, de temps endins". A *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu*. Alacant: Marq, 260-281.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2013: "Naumàquies i desembarcaments festius. El Desembarc de la Vila Joiosa (1876-)". A *Revista de festes de Moros i Cristians*. La Vila Joiosa: Associació Santa Marta.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2017: "Dansant amb els altres entre sorra i escuma de mar. El Desembarc de la Vila Joiosa". A *La dansa dels altres. Identitat i alteritat en la festa popular*. Catarroja: Afers, 131-136.

Alcaraz i Santonja, Albert, 2019: *La dimensió lúdica i transgressora de les festes de moros i cristians. Sociabilitat, diversió i espectacle en l'origen, evolució i expansió d'una festa moderna (1839-2018)*. Sant Vicent de la Raspeig: Universitat d'Alacant. Tesi doctoral, recuperada de file:///C:/Users/usuario/Downloads/tesi_doctoral_albert_alcaraz_santonja.pdf (visita el 6/06/2021).

Alcaraz i Santonja, Albert y Marí Molina, M^a Jesús, 2017: *Arca de Santa Marta*, dossier de la peça de temporada primavera 2016, Ayuntamiento de Villajoyosa.

Bonmatí Lledó, Carmina, Marí Molina, M^a Jesús, Doncel Recas, Paula y Espinosa Ruiz, Antonio, 2013: *La Barbera dels Aragonés*. Casa Museo. Catálogo. Ayuntamiento de Villajoyosa.

Borja i Sanz, Joan, 2005: *Llegendes del sud*, Edicions del Bullent.

Colomar Ferrer, Santiago, 2016: *Una frontera oblidada. Atacs i desembarcaments de corsaris nordafricans a Catalunya, València i Balears (1571-1650)*, Tesi Doctoral, Universitat de Barcelona [Descarregable a <https://www.tesisenred.net/handle/10803/398537#page=1>, consulta 1/7/2021].

Escolano, Gaspar Joan, 1610: *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*, Pedro P. Mey, València, vol. 1, cap. XII, 39-43.

Espinosa Ruiz, Antonio, Navarro Tito, Mercedes y Llinares Izquierdo, M^a del Mar, 2003: *Santa Marta. Cinc segles d'història de la Vila, Ajuntament de la Vila Joiosa*, la Vila Joiosa.

Espinosa Ruiz, Antonio, 2011: "El patrimoni medieval i modern de la Vila Joiosa", a *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu*, MARQ Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, Diputació Provincial d'Alacant, 214-221.

Espinosa Ruiz, Antonio, Castillo Belinchón, Rocío; y Sáez Lara, Fernando, 2011: "Una comarca abocada al mar: ports i navegació a la Marina Baixa", a *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu*, MARQ Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, Diputació Provincial d'Alacant, 260-281.

Ferri Chulio, Andrés de Sales, 2010. *Lágrimas divinas en la piedad popular alicantina en los siglos XVII y XVIII*. Andrés de Sales (ed.).

Galiana Soriano, Agustí, 2011: *Documentació històrica i bibliografia de la Marina Baixa*, Associació d'Estudis de la Marina Baixa i Museu Municipal de la Vila Joiosa-Ajuntament de la Vilajoiosa, la Vila Joiosa.

Gonzaga, Vespasiano Manrique, 1693: *Ordinacions tocants a la custòdia y guarda de la costa marítima del regne de València*, València.

Hinojosa Montalvo, José, 2004: *La piratería y el corso en el litoral alicantino a finales de la Edad Media*, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant.

Llinares Izquierdo, M^a del Mar, 2001: *La iglesia fortaleza de la ciudad de Villajoyosa*, Ajuntament de la Vila Joiosa, La Vila Joiosa.

Llobell Frasquet, José, 2017: “Las Cortes Valencianas exigen la defensa de las costas en el siglo XVI”, Sarrià 13, Associació ‘Estudis de la Marina Baixa, Altea y la Vila Joiosa, 61-78.

Lloret Soriano, Vicente, 1901: *Reseña de Moros y Cristianos*, Madrid, Tipografía del Sagrado Corazón.

Márquez Galvañ, Vicente, 2003: *Esencia y tradición de la fiesta en La Vila -Siglos XVIII y XIX-*. *Los Archivos de la Fiesta II*, Editorial Club Universitario, San Vicente (Alicante)

Márquez Galvañ, Vicente, 2009: 1538. *Crónica del día de Santa Marta*, Compañía de Moros Tuareg, la Vila Joiosa.

Márquez Galvañ, Vicente, 2011: *Los archivos de la Fiesta en la Vila*. La historia de los Moros y Cristianos a través de dos siglos de documentos (Edición corregida y ampliada), Asociación Santa Marta, la Vila Joiosa.

Márquez Galvañ, Vicente, 2016: *1543, día de todos los Santos. La villa de Villajoyosa y la fortaleza de Benidorm*, Bubok Publishing.

Martí Miquel, Ignacio, 2016: *Historia de Villajoyosa*, Manuscrito original de 1877, corregido y ampliado entre 1919 y 1922 por el autor. Editado y comentado por Agustí Galiana Soriano, Francisco Martínez Zaragoza y Antonio Espinosa Ruiz, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

Martí de Viciàna, Rafael, 1564: *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y su Reyno*. vol. 3, València.

Menéndez Fueyo, José Luis, 2016: *Guardians de pedra. Els castells d'Alacant*, Marq-Diputació Provincial d'Alacant, Alacant.

Menéndez Fueyo, José Luis, 2011: “Construere in villa. Vilajoiiosa y las poblas de fundación feudal en el sur del Reino de Valencia”, a *La Vila Joiosa, Arqueologia i*

Museu, MARQ Museu Arqueològic Provincial d'Alacant, Diputació Provincial d'Alacant, 222-241.

Montoliu Serrano, Rosa, 2019: *Cultura y Religiosidad Valenciana: la colección de Gozos del Archivo de la Catedral de Valencia*, Máster en Patrimonio Cultural: Identificación, Análisis y Gestión.

Pardo Molero, Juan Francisco, 2000: “Proyectos y obras de fortificación en la valencia de Carlos V”, *Estudis* 26, 169-171.

Requena Amoraga, Francisco, 1997: *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant.

Villalón Camacho, Manolo, 2007: *Embajadas y Embajadores*. Cuadernos de la Fiesta. Moros y Cristianos Villajoyosa, la Vila Joiosa.

Vorágine, de la; Santiago, 2005: *La Leyenda Dorada*, Tomo II, CV. Alianza editorial.

VV.AA., 2003: *La luz de las imágenes*. Orihuela, Fundación de la Comunidad Valenciana de la Luz de las imágenes.

VV.AA., 2011: *22 Compañías. Así somos y así lo hemos vivido*, Compañías Negres y Destralers, la Vila Joiosa.

Zaragoza Fuster, Teresa, 2013: “La dona en la festa”, *Revista de Festes 2013*, Asociación Santa Marta.

FUENTES DOCUMENTALES:

Arxiu Municipal de la Vila Joiosa

Archivo del Reino de Valencia

Archivo de la familia Aragonès. Cesión de Paco Macià

Archivo de la parroquia de la Asunción de la Vila Joiosa

WEBS (acceso julio de 2021)

<http://gogistesvalencians.blogspot.com/>

<https://bgarrigos07.wordpress.com/2014/08/17/origen-del-termino-cantina/>

<https://bgarrigos07.wordpress.com/2014/08/18/les-cantineres-a-finales-del-segle-xix-en-xixona/>

